

LA PROTESTA

ORTE PAGO SUPLEMENTO SEMANAL PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a M. Torrente

Ricardo Flores Magón

El apóstol de la Revolución Social Mexicana

Todos los pueblos tuvieron su día nefasto, gravado de corrupción y achatanamiento. Es el paso por la selva camarándica, densa de oscuridad, poblada de terrores, donde el légamo traba los pies, buscando el camino a tientas, en la que en cada sombra se adivinan fauces y ojos encendidos de alimañas prontas a devorar y de todas partes elevanse rugidos roncacos y ensordecedores de bestias carnívoras que, al inculir el pavor en la muchedumbre, hacen de ella un montón informe de apelmazadas cobardías.

En tan grave hora de angustia y de miedo pánico, surge siempre una voz sonora y clara como toque de rebato y una llamarada de luz que improvisamente alumbró el camino para todos. Es el eterno rebelde, que arrancándose su corazón arde en las ansias infinitas de todos los desheredados, de todos los escarnecidos por los tiranos del momento.

Y así, en los períodos de mayor envilecimiento para un pueblo, surge el hombre que será el héroe representativo de su época.

Ricardo Flores Magón es quien reivindica este derecho y esta prerrogativa en el siglo XX.

Es el ardiente apóstol que hace suyo el dolor colectivo y que por su sacrificio nada pide, ni quiere. Raros serán los de la turba de intelectuales mejicanos contemporáneos a Magón, que puedan aspirar a una vida perenne en la memoria del pueblo azteca.

Y por cierto es uno de los valores morales más puros del anarquismo, bastante rico en individualidades de intelectualidad y sentimientos exaltados y superiores. La publicación de este número dedicado a Ricardo Flores Magón obedece a varios motivos. Uno de los primeros es el de divulgar una vida ejemplar y digna, que pudo labrarse con ella — con el sufrimiento y el batallar sin tregua — la única estatura digna de él y de ser admirada por la posteridad.

Y también para que los que nos combaten sepan que cuando la idea se posesiona de un espíritu, no se le tuerce con la cárcel ni con los martirios más horroresos.

Por lo demás, el hecho coincidente de la efeméride, es lo que menos tiene importancia para nosotros. Somos poco amigos de cultivar al compás del calendario la memoria de nuestros hombres más precia-

son? ¿Cuál es su delito? Estas preguntas se hace todo nuevo habitante de la penitenciaría al verlos. Nosotros sentimos también curiosidad por conocer la historia del atleta semiciego y de su amigo.

El 21 de noviembre, uno de esos penados fué encontrado muerto en la celda; su estado de salud era delicado, pero no como para temer la tarde del 21 un desenlace tan rápido y tan trágico, unas 12 horas después del encuentro en filas. El sobreviviente vió a su amigo el 21 de noviembre por la mañana sobre una plancha del hospital, con la cara negra hasta el cuello y la frente tendida hacia atrás, como si el muerto hubiese luchado poderosamente antes de despedirse de la vida. El fallecimiento había tenido lugar a las cinco de la madrugada. El director del establecimiento penal, Biddle, y el médico, Yohe, mostraban un aspecto alegre y satisfecho. El médico dijo que la causa de la muerte era una afección cardíaca.

El sobreviviente quiso enviar a los amigos y deudos del camarada que había dejado de existir, noticias telegráficas; la infanta nueva debía estar redactada más o menos así: "Murió repentinamente a las cinco de la mañana de enfermedad cardíaca, según el médico de la penitenciaría, doctor Yohe". Pero ese texto fué rechazado por el alcaide Biddle, pues podía dar pábulo a ciertas conjeturas.

El sobreviviente describe así, algunos meses después, sus impresiones:

"Un día funesto lleno de profundas amarguras y de tenebrosas tristezas envolvía mi corazón. Una lucha de encontradas ideas arrastraba mi fantasía por el abismo insondable de la desesperación. Por la noche acudían a mi mente, como en tropel, imágenes representando actitudes distintas, pensativas o amenazadoras, con los puños apretados, como impulsadas todas por un solo pensamiento de venganza en contra de tanta maldad. Se había hecho desaparecer a un gran pensador, a un filósofo pietórico de bellas y luminosas ideas sobre el establecimiento de una sociedad de verdaderos humanos. Se había cometido un crimen de lesa humanidad en la persona de un hombre bueno, generoso y altruista, cuyos ideales de justicia sintetizaban las sublimes aspiraciones de todos los pueblos esclavos de la tierra. Se había quitado la existencia a un hombre honrado..."

Una muerte repentina o un asesinato? ¿Quién sabe! El superviviente abriga la convicción de que su amigo fué muerto violentamente por las autoridades de la prisión.

En las líneas transcritas se habla del muerto como de un filósofo, de un pensador, de un hombre bueno, altruista y honrado. En nuestros tiempos no es ya una novedad que los hombres de méritos superiores mueran en la cárcel y los malvados ocupen los puestos del privilegio y del mando en la sociedad!

La tragedia de la madrugada del 21 de noviembre de 1922 en Leavenworth tuvo un eco de indignación en todos los rincones de la tierra; la prensa de los trabajadores acusó espontáneamente al gobierno de los Estados Unidos de haber quitado la vida a ese penado semiciego y una nueva marcha sangrienta quedó estampada en la historia del país de "los bravos y los libres". El nombre del muerto en la Penitenciaría de Leavenworth es Ricardo Flores Magón, el del sobreviviente, Librado Rivera. Hablemos del muerto, de su vida, de su delito. ¿Quién era Ricardo Flores Magón?

La juventud de R. Flores Magón—

Ricardo Flores Magón nació en San Antonio Eloxochitlán, distrito de Teotitlán del Camino, Estado de Oaxaca, México, el



Ricardo Flores Magón

16 de septiembre de 1873. Su padre, Teodoro Flores, era de raza indígena pura; su madre, Margarita Magón, era mestiza; uno de sus abuelos procedía de Cartagena, España. La familia no disponía de bienes económicos, pero sin embargo Ricardo comenzó en México sus estudios en la escuela nacional primaria número 1, luego pasó a la escuela nacional preparatoria y en 1893, a los veinte años de edad, ingresó en la escuela nacional de Jurisprudencia, donde cursó tres años. Su padre murió en 1892. En 1892 vió por primera vez, en calidad de preso, uno de los aspectos trágicos de la dictadura de Porfirio Díaz: la cárcel. Los estudiantes de México habían hecho una manifestación para protestar contra la segunda elección de Díaz y de resultados de esa manifestación, síntoma de descontento insostenible para el tirano y la camarilla de "científicos" que le rodeaba, hubo numerosos arrestos de estudiantes; el pueblo impidió por su protesta inmediata que las gentes de Porfirio Díaz cesasen su odio en los jóvenes y éstos recobraron pronto la libertad. Este primer arresto decidió al joven Ricardo a abandonar al poco tiempo sus estudios y a consagrarse a la lucha contra la tiranía.

En febrero de 1893 entró a formar parte de un periódico opositor, *El Demócrata*, suprimido antes de haber cumplido el tercer mes de vida; una parte de los redactores fueron arrestados. Ricardo supo burlar esta vez las pesquisas.

Porfirio Díaz no quiso creer que fuese posible en México una oposición contra su gobierno y sembró el terror contra los opositores y los rebeldes; como en todas las épocas de despotismo, los agentes policiales envenenaban la vida social y sembraban la desconfianza en los hombres. Las bastillas de San Juan de Ulua y de Belem fueron los símbolos vivientes de la dominación porfirista; tras sus muros fué sofocada la voz poco grata a los oídos del dictador y más de un asesinato cobardemente mató en germen veledades de independencia y de dignidad.

Fundación de "Regeneración".—

Pero Ricardo Flores Magón no se arredró y continuó bravamente en el centro de la lucha antiporfirista; desde muy temprano reveló las cualidades de energía y de claridad de pensamiento que lo distinguieron. El 7 de agosto de 1900 apareció en México el primer número de *Regeneración*, redactado por Ricardo Flores Magón y su hermano mayor, Jesús. El lenguaje de ese periódico, que había de ejercer tanta influencia en los destinos del pueblo mexicano, llevó el espanto al ánimo de Díaz y de los "científicos"; se vió pronto que tras esa atrevida publicación había una voluntad indomable; sin esfuerzo alguno los antiporfiristas de la ciudad de México fueron agrupándose en torno a Ricardo Flores Magón, en el que vieron el cerebro más consciente y la vo-

TE" ET
Dirección,
Robinson,

serie de
a Grave,
caso bol-
a en Aus-
los publi-
os prime-
serie que
sobre los

RDUGOS
nario en
rie "Vida
icada por
lores Ma-
1563. Mé-

todos los
ara hacer
a mexica-
De ahí
raciones,
mo "Ver-
Libertad".
conocer la
las obras
ación que
fué el vi-
s críticas.
lar la co-
do Flores
rir útiles
no para la
na crítica
y el cau-
livera, el
orisión de
para esta
A. de S.

luntad más decidida contra la tiranía del general Díaz.

Los liberales.

Todos los descontentos del despotismo porfirista y de sus sucesores se calificaban indistintamente de liberales, bajo esa denominación existían en México diversas tendencias, convicciones más o menos intensas, corrientes de ideas contradictorias, pero unidas pasajeramente por la oposición a Díaz, el interés predominante del momento; En su mayor parte los liberales tenían tendencias librepensadoras y combatían con preferencia al clero, tal vez a causa de los peligros de la lucha directa contra el zar de México. Según la Constitución mexicana, la Iglesia estaba separada del Estado, pero en la realidad estaba perfectamente unida a él contra 15 millones de habitantes de México. Las leyes prohibían las comunidades religiosas, la intervención eclesiástica en los asuntos públicos, la propiedad de bienes raíces por parte del clero, sin embargo, todo eso quedaba fuera de vigor y el obispo de San Luis de Potosí, Ignacio Montes de Oca y Obregón, pudo declarar en Europa que, a pesar de las leyes, las órdenes religiosas prosperaban admirablemente en México. En efecto, Díaz, la mayoría de los gobernadores de los Estados y los altos funcionarios de la administración, todos hacían alarde de catolicismo y todos estaban íntimamente ligados a la Iglesia.

En agosto de 1900, un grupo de liberales de San Luis de Potosí publicó un manifiesto exhortando a la unión de todos los anticlericales de la república para poner un límite a la dominación del clero y para hacer que fuesen cumplidas las leyes mexicanas; los iniciadores se constituyeron en club liberal "Ponciano Arriaga"; en menos de medio año, se formaron más de cien clubs en todo el país, una prueba de que la iniciativa de los liberales de San Luis de Potosí respondía a una necesidad y a un sentimiento real.

El 5 de febrero de 1901 se celebró en San Luis Potosí un congreso de los clubs liberales con asistencia de delegados de todos los rincones de la nación. Las sesiones duraron siete días y el que dió un verdadero contenido revolucionario al congreso fué Ricardo Flores Magón, que, frente a la mayoría de los delegados, en lugar de reducirse a formular ataques a la Iglesia y al clero, denunció directamente al tirano Porfirio Díaz y habló de la miseria del pueblo laborioso de México. El discurso violento de Ricardo inyectó en algunos de los delegados, como por ejemplo en Librado Rivera, un gran entusiasmo, y en otros un prudente temor a ir demasiado lejos y a comprometerse tan abiertamente. El congreso adoptó resoluciones enconadas a despertar las masas para que interviniere más activamente en la vida política del país, impidiendo por medios pacíficos que el déspota nombrase directamente los funcionarios administrativos, misión que correspondía legalmente al pueblo. Pero la existencia de esos clubs entrañaba un peligro para la tranquilidad del general Díaz y consorte y tuvieron corta vida.

A la cárcel.

Regeneración seguía vibrando en México y poniendo al desnudo los vicios del régimen porfirista. El mes de mayo de 1901, Ricardo y Jesús Flores Magón fueron arrestados a fin de imposibilitar la vida de ese periódico; de parte de los "científicos" alguien se dirigió a la madre de los hermanos rebeldes para que los comprometiese a callar; Margarita Magón respondió que prefería ver a sus hijos muertos antes que ser causante de su claudicación. El periódico continuó apareciendo, no obstante la prisión de sus redactores en Belem. Díaz hizo decir a los hermanos Flores Magón que si volvía a aparecer un solo número de Regeneración, serían asesinados en la cárcel. El 14 de junio murió la madre de los rebeldes y no se les permitió asistir a sus últimos momentos. Los Flores Magón, en Belem, pasaron cerca de un año, hasta abril de 1902. Así terminó la primera época del famoso periódico, uno de los más perseguidos de América.

A partir de este encierro, Jesús Flores Magón comenzó a flagrear en sus romanticismos revolucionarios; su puesto fué ocupado al lado de Ricardo por otro hermano, Enrique.

Según parece, Ricardo leyó por esos tiempos obras de Kropotkin, de Malatesta, de Gorki, y esas lecturas contribuyeron a esclarecer muchos puntos vacilantes y a robustecer en su fe. Hay diversos testimonios de una temprana adhesión a las ideas libertarias, pero la lucha contra el porfirismo dio en las sombras por algunos años la tendencia anárquica que germinaba en su corazón.

El ataque a los clubs liberales.

Lo que pasó con Regeneración y sus redactores en la ciudad de México, sucedió con los clubs liberales del resto del país. He aquí como fué disuelto el club "Ponciano Arriaga" de San Luis Potosí:

El 24 de enero de 1902 celebraba el club una sesión pública, numerosamente concurrida. En medio del público había soldados y gendarmes disfrazados de civiles. Un diputado, el Licenciado Heriberto Barrón, había sido comisionado por el gobierno para buscar el medio de deshacerse de los liberales de San Luis. En un momento determinado de la sesión, Heriberto Barrón se levantó para protestar contra la labor del club; otros asistentes, los soldados y gendarmes disfrazados, hicieron lo mismo y promovieron un gran alboroto que deshizo la reunión; se disparó un tiro, del cual se acusa a Barrón, y una nube de policías cayó sobre los liberales, arrestando a veinticinco personas, entre ellas a Camilo Arriaga, presidente del club, a Juan Sarabia, secretario, a Librado Rivera, prosecretario, a Rosalío Bustamante, a José Martínez Vargas, a José Millán, etc. Los presos pasaron casi un año en la cárcel.

El club de Lampazos, Estado de Nuevo León, fué disuelto de un modo parecido. Con un pretexto fútil se arrestó a un gran número de sus miembros, entre otros al ingeniero Francisco Naranjo, hijo, Vidal Garza Pérez, César E. Canales, Luis G. Avila, Juan Wieman, Carlos Zertuche, Vidal Garza Zubia y otros. Al ser transportados los presos a la capital del Estado de Nueva León, el pueblo prorrumpió en gritos de protesta a favor de los liberales; los caballos hicieron fuego sobre el pueblo. Libertados después de varios meses, no por eso cesaron las persecuciones. Luis M. Benavides, secretario del club, a cuyo cargo estaba el sostenimiento de sus ancianos padres, razón por la cual estaba eximido del servicio militar, fué incorporado al ejército, César E. Canales, vocal, fué agredido a balazos por oficiales del tirano.

La misma suerte sufrieron los clubs liberales de Ciudad de Valles, San Nicolás Tolentino, Pachuca, Cuicatlán, Pichucal y otros muchos. Uno de los más destacados miembros del club de Cuicatlán murió en la cárcel a consecuencia de los malos tratos recibidos.

Esa brutalidad no hizo más que cambiar la táctica de los opositores. En vista de que no eran reconocidas las garantías constitucionales de reunión y de asociación públicas, los clubs en donde había individuos enérgicos continuaron en pie clandestinamente.

"El Hijo del Ahuizote".

En México se había comenzado a publicar un periódico antirreeleccionista, *El Hijo del Ahuizote*, a iniciativa de Daniel Cabrera; en él colaboró Ricardo Flores Magón desde el principio; en julio de 1902, Ricardo arrendó la imprenta de la publicación y tomó a su cargo el periódico, cooperando sus dos hermanos, Jesús y Enrique. En septiembre del mismo año, Ricardo y dos compañeros de trabajo, Evaristo Guillén y Federico Pérez Fernández, fueron a dar con sus huesos a la cárcel. Al salir en enero de 1903 en libertad continuaron la labor antiporfirista. Además de *El Hijo del Ahuizote*, se fundó otro valeroso órgano opositor, *Excelsior*; Ricardo Flores Magón era el alma de esa propaganda. A Cravioto, uno de los antiporfiristas de entonces, hoy senador nacional, dice él en una reciente entrevista (véase *El Demócrata*, 2 de septiembre, 1924, México, D. F.): "...Era uno de los líderes de mayor fuerza que ha producido México; tal vez no era el más inteligente, pero su voluntad tenía algo de extrahumano, era el tipo de un apóstol. Sus tendencias y sus procedimientos eran absolutamente incorruptibles, lo cual le daba una fuerza moral incontrastable... Ricardo era sobrio, no tenía más vicio que el de fumar. De un espíritu abierto y fraternal. Siempre que alguno de sus compañeros necesitaba dinero, la bota de Ricardo estaba abierta para el amigo necesitado. A nosotros nos tenía deslumbrados por su carácter de hierro. Desde ese tiempo ya brotaban en su cerebro las ideas socialistas, aunque su acción se concretaba al antiporfirismo".

Los presos de San Luis Potosí, al salir en libertad, para probar lo poco arrepenidos que estaban, instalaron el club Ponciano Arriaga en la ciudad de México, el 5 de febrero de 1903, lanzando un manifiesto a la nación, en donde se sostenía que la sociedad continuaría la obra interrumpida por los atentados contra los clubs liberales en 1902. Además del club Ponciano Arriaga, existió en la capital otro de nombre "Redención", presidido por Santiago de la Hoz, un hombre de talento y de sinceridad, que murió trágicamente; era el club "Redención" el que publicaba *Excelsior*. El tirano Díaz estaba dispuesto a impedir que se elevaran en su feudo voces condenatorias del despotismo. Una noche de abril de 1903, por una causa baladí, penetró la policía en el local de *El Hijo del Ahuizote* y arrestó a todas las personas que se encontraban allí, incluso los obreros de la imprenta; un día después los presos fueron trasladados a la cárcel de San Luis Potosí, entre ellos figuraban Ricardo y Enrique Flores Magón, Juan Sarabia, Librado Rivera, A. Cravioto, Humberto Ma-

cías Valadés, Manuel Sarabia, Luis Jasso, Santiago R. de la Vega, etc., etc. Como no obstante estas prisiones *Excelsior* y *El Hijo del Ahuizote* continuaban viendo a la luz, los tribunales pronunciaron un fallo el 9 de junio de 1903 por el que se prohibía la circulación de cualquier periódico escrito por los Magón. La suprema corte de justicia de la nación confirmó el fallo.

El senador Cravioto describe en la entrevista citada la estancia en la cárcel de Belem; primeramente se puso a los presos incomunicados en bartolinas secas, de piso de ladrillo; como los periódicos rebeldes aparecían a pesar de todo, fueron trasladados a las bartolinas subterráneas, absolutamente oscuras, con piso blando de tierra húmeda; pasaron en esa situación intolerable un mes y medio; luego fueron puestos en departamentos de distinción.

Ricardo ha conservado toda su vida la impresión de este encierro. Cuando en 1921 estaba próximo a la ceguera en la Penitenciaría de Leavenworth, Kansas, se recuerda de Belem en una carta que publicó *The New Republic*, 5 de julio de 1922. Dice así: "...Alguna vez, cuando aun era joven, fui internado durante varias semanas en un calabozo oscuro, tan oscuro que me impedía verme las manos. Esto aconteció en la ciudad de México, durante aquel horrible período en que Díaz imperaba con mano sangrienta. El calabozo carecía de pavimento y constituía una capa de fango, de tres a cuatro pulgadas de espesor, mientras que las paredes rezumaban un fluido espeso que impedía secar las espectoraciones que negligentemente habían arrojado sobre ellas los incontables y descuidados ocupantes anteriores. Del techo pendían enormes telarañas, desde las que acechaban negras y horribles arañas. En un rincón abierto en el albañal había un agujero... Ese era uno de los calabozos en los cuales el déspota acostumbraba a arrojar a sus opositores, con la esperanza de quebrantar sus espíritus... En mi horrible morada pude soportar un viscoso contacto de las paredes a cuyo recuerdo me estremeció ahora — mis pulmones, entonces jóvenes y sanos, pudieron resistir el veneno de aquella tumba; mis nervios, aunque sensibles, pudieron ser amaestrados por mi voluntad para responder con sólo un leve estremecimiento a los asaltos y mordiscos de las ratas en la oscuridad... Mi petate estaba húmedo, así como mi indumentaria; de vez en cuando un golpe en el petate o en el fango o de mañana en mi cuerpo me indicaba que una araña había caído y un estremecimiento recorría mi sistema..."

La tiranía porfirista.

Porfirio Díaz gozaba en el exterior de un cierto prestigio; la prensa capitalista norteamericana contribuyó a darle fama, a cambio de los monstruosos favores que otorgó a la industria y al comercio de los Estados Unidos; los capitalistas norteamericanos regalaban a Díaz y a sus agentes acciones en las compañías comerciales e industriales; Díaz pagaba esas liberalidades con vergonzosas concesiones y regalando tierras y bienes que no eran suyos. Cerca de novecientos millones de dólares tenía Wall Street invertidos en México, y eso era una buena prueba de la dependencia económica y política de esta nación, en la que nueve millones de habitantes eran analfabetos, pero donde, en cambio, existía un formidable presupuesto militar para mantener un ejército de sesenta mil hombres, con los batallones especiales de algunos Estados y las gendarmías. Los trabajadores ganaban unos centavos diarios y eran sometidos a una explotación desenfrenada, sin consentirles la menor veleidad de rebelión. Una administración corrompida y una desmoralización pública sin precedentes eran consecuencias inmediatas del régimen de Porfirio Díaz y los científicos. No en vano acusaban los liberales a varios gobernadores de Estados de haber sido bandidos y de haber sufrido procesos por robo antes de ser gobernadores y altos funcionarios de la administración porfirista; no en vano decían que para obtener un puesto público, para ser gendarme, jefe de policía o escribiente, el mejor medio era tener una mujer hermosa, o una hermana y entregarla a la concupiscencia de los caudillos influyentes.

Díaz dió el ejemplo de cómo puede aprovecharse para uso personal y para beneficio de los parientes y amigos, la función gubernativa. Entró en 1884 relativamente pobre en la presidencia de México y en pocos años se hizo el hombre más rico del país, con fondos en los bancos de Europa y de Estados Unidos, con acciones en empresas fabriles, agrícolas, mercantiles y mineras.

El destierro.

La paz porfirista que beneficiaba tanto a la codicia de los capitalistas norteamericanos y el banditismo gubernamental de México, no volvió a gozar de reposo y de seguridad desde que Ricardo Flores Magón comenzó su campaña vigorosa.

Díaz creyó que la prohibición de los periódicos escritos por el indomable rebelde terminaría por un tiempo la agitación de los opositores. Se engañó. Al salir de Belem, Ricardo y Enrique Flores Magón, con otros más, perseguidos y vigilados extremadamente, resolvieron buscar refugio en los Estados Unidos y continuar desde allí la labor revolucionaria.

En 1904 reanudaron Ricardo y Enrique Flores Magón en San Antonio, Texas, la publicación de "Regeneración". A poco de reaparecer el periódico, un mercenario del gobierno mexicano entró en el local de la publicación e intentó asesinar a sus redactores; Enrique lo rechazó y fué llevado a la cárcel, condenándose a pagar una multa por no haberse dejado matar pasivamente.

En vista de las pocas seguridades para la vida, Regeneración fué trasladada a Saint Louis, Mo. en febrero de 1905, en cuya ciudad se reunió Librado Rivera a los Flores Magón.

La junta organizadora del partido liberal — Persecuciones.

Con fecha 28 de septiembre de 1905 se constituyó la "Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano", con Ricardo Flores Magón como presidente, Juan Sarabia, vicepresidente, Antonio I. Villarreal, secretario, Enrique Flores Magón tesorero, y Librado Rivera, Manuel Sarabia y Rosalío Bustamante como vocales. Según las resoluciones tomadas, la Junta residiría en un país extranjero para estar a salvo, hasta donde fuera posible, de los atentados del gobierno de México y tendría por objeto la organización del partido liberal mexicano y la lucha "contra todos los medios" contra la dictadura de Porfirio Díaz. Las tácticas propuestas a los simpatizantes era la constitución de agrupaciones secretas en las localidades respectivas y su comunicación con la Junta. Además se proponía apoyar las publicaciones opositoras en México y la distribución de socorros entre los liberales que se encontrasen en la pobreza, sosteniendo a los que la dictadura encarcelase y despojase, así como a los funcionarios gubernativos que perdiesen su posición por haber cumplido con su deber.

Los esbirros de Porfirio Díaz no tardaron en entrar en acción, secundados por las autoridades norteamericanas. El tirano de México sabía comprarse por sus liberalidades hacia los capitalistas y altos funcionarios de Estados Unidos, una segura complicidad en los círculos gubernamentales contra los crímenes de su gobierno. Sin embargo el partido liberal no exigía reivindicaciones que no estuviesen dentro de los límites de todo Estado constitucional. El lema de la Junta organizadora era "reforma, libertad y justicia" y si propiciaba la conspiración y la rebelión armada era porque no había otro medio de hacer oír la voz independiente de los que reclamaban condiciones de vida más humanas para el pueblo mexicano. El 12 de octubre de 1905 fueron arrestados los hermanos Flores Magón por el delito de publicar Regeneración; las oficinas del periódico fueron saqueadas, la imprenta confiscada y rematada, lo mismo que los muebles. Se añadió a esto la suspensión de la franquicia postal con la fundación insostenible que más del cincuenta por ciento del tiraje circulaba en México. El atentado, que no fué el primero ni el último contra la libertad de prensa en Estados Unidos, obstaculizó por algún tiempo la vida de Regeneración, que era ya el órgano más popular de México y el que más daño causaba desde todos los puntos de vista a la dictadura despótica del general Díaz.

Después de algunos meses de encierro, los hermanos Magón salieron en libertad y Regeneración reinició su lucha por la existencia en febrero de 1906, en la misma ciudad de Saint Louis, Mo. A los oídos del déspota mexicano llegaron rumores intranquilizadores y el terror de las persecuciones se organizó. La Junta reorganizadora del partido liberal no se dormía; Ricardo Flores Magón daba el ejemplo de una laboriosidad enorme. Más de cuarenta grupos liberales habían sido formados en México y con grandes esfuerzos se les iba proveyendo de armas. Los hombres sanos del feudo de Díaz se agruparon en torno a Regeneración y Ricardo Flores Magón, secundando la labor revolucionaria antiporfirista.

Cananea, Estado de Sonora.

La barbarie gubernamental de México iba en crescendo. Los nombres de Cananea, de Veracruz, de Río Blanco llegaron a todas las conciencias honestas, una ola de odio a la tiranía. He aquí como desahució en junio de 1906 el periódico socialista *Appeal to Reason* de Girard, Kansas, los sucesos de Cananea:

"Cananea, en el territorio de la república de México, en el Estado de Sonora, está situada cerca de la frontera de Arizona; su población es de 25,000 habitantes; 5,000 mineros y fundidores trabajan en esa región. El término medio del salario para los obreros norteamericanos es

de 3 dólares 50 en oro: los mexicanos, por el mismo trabajo no son pagados más que 3 dólares moneda mexicana, o sea un dólar y medio oro. Una ley del Estado de Sonora impide la elevación de los salarios sin autorización previa del gobernador. Hace algún tiempo, ese gobernador, sin duda a causa de sus relaciones amistosas con los propietarios de esas minas, redujo una cuarta parte el salario de los mineros mexicanos.

Cansados de sufrir tales condiciones, los peones pensaron en pedir un aumento de salario. El primero de junio, por la mañana, se presentaron todos al director de las minas de Cananea para hacer valer sus reivindicaciones; su actitud era la de hombres pacíficos.

El director, coronel Green, rodeado por una banda de sicarios armados de fusiles, respondió a las justas reivindicaciones de los peticionantes ordenando a sus criados que fusilaran sin piedad a los obreros mexicanos, y dió el mismo ejemplo haciendo fuego sobre los peones. La primera descarga fué terrible, cerca de cien cadáveres y varios centenares de heridos cayeron en tierra. Los mineros trataron de defenderse con cuchillos y pedradas, hasta intentaron apoderarse de la persona del coronel Green, pero fueron masacrados después de una resistencia heroica durante la cual fueron muertos un cierto número de sicarios del director.

Esta cancharrería tuvo lugar a cuarenta millas aproximadamente de la frontera de Arizona, en la gran cuenca cuprifera que se extiende desde los Estados Unidos hacia el centro de México. Como en todos los otros Estados de la república mexicana, los capitalistas norteamericanos son enteramente dueños de esa región minera, cuya principal compañía es conocida con el nombre de Green Consolidated Mining Company; han establecido relaciones amistosas con el gobierno de Díaz y con las autoridades de Sonora.

Y todas esas noticias trágicas de la vida del pueblo mexicano eran silenciadas coherdamente por la prensa, sometida al dictador; y cuando era preciso hablar de tales hechos, la desfiguración y las calumnias contra los trabajadores estaban a la orden del día. Los caídos de Cananea, después de haber sido fusilados tan despiadadamente, fueron insultados por la prensa porfirista, la única que podía aparecer en México.

El programa del partido liberal.

El primero de julio de 1906 se aprobó el programa del partido liberal mexicano; el programa en sí todavía no revela las ideas libertarias que iban muy pronto a caracterizar toda la labor de la Junta reorganizadora y su órgano, *Regeneración*. He aquí las reformas constitucionales propiciadas por el partido:

Reducción del período presidencial a cuatro años y supresión de la reelección para el presidente y los gobernadores de los Estados; supresión del servicio militar obligatorio y establecimiento de la guardia nacional; aumento de la responsabilidad de los funcionarios públicos, imponiendo severas penas de prisión para los delincuentes; supresión de los tribunales militares en tiempo de paz. Se proponen diversas medidas para el fomento de la instrucción pública y la clausura de las escuelas pertenecientes al clero: enseñanza laica, etc. Diversas reglamentaciones tendientes a restringir los abusos del clero católico. Jornada de trabajo de ocho horas y salario mínimo en toda la república; protección a la infancia; higiene de los talleres; abolición de las actuales deudas de los jornaleros del campo para con los amos; descanso dominical, en una palabra, todas las reivindicaciones que constituyen hoy el programa práctico de los partidos socialistas obreros. Respecto de las tierras, los liberales proponían: "Los dueños de tierras están obligados a hacer productivas todas las que posean; cualquier extensión de terreno que el poseedor deje improductiva, la recobrará el Estado y la empleará conforme a los artículos siguientes:

"A los mexicanos residentes en el extranjero que lo soliciten, les repatriará el gobierno pagándoles los gastos del viaje, y les proporcionará tierras para su cultivo;

El Estado dará tierras a quien quiera que lo solicite, sin más condiciones que dedicarla a la producción agrícola, y no venderlas..."

El programa del 1° de julio de 1906 se debe en gran parte a Juan Sarabia; Ricardo Flores Magón ha contribuido en ciertas partes; pero se comprende que para él, como para otros muchos amigos del partido liberal, ese programa tenía sólo un valor pasajero, para atraer los elementos liberales entre los que estaba la parte honesta y sincera del pueblo mexicano, y para no alejar repentinamente por el radicalismo de las demandas y reivindicaciones a una mayoría de los afiliados. Sin embargo, creemos que de haber triunfado el partido liberal en su primera tentativa, desgraciadamente frustrada, muchos de los elementos que dió al movimiento anarquista, se habrían per-

dido en la ilusión de hacer la felicidad de México por decreto gubernativo.

En Canadá.

Las persecuciones contra Ricardo Flores Magón y sus compañeros volvieron a poner en peligro la propaganda revolucionaria desde Saint Louis, Mo. Para librarse de nuevos atentados inminentes, y para despertar al gobierno de México, los hermanos Flores Magón y Villarreal se dirigieron a Canadá; Rivera y Juan Sarabia quedaron en Saint Louis.

Los agentes policíacos mexicanos no tardaron en descubrir a los fugitivos en Toronto, provincia de Ontario; en vista del constante espionaje, dejaron secretamente esta ciudad por Montreal, provincia de Quebec, donde también se presentaron sus perseguidores.

El 23 de septiembre hubo una señal evidente de despertar del pueblo mexicano con el levantamiento de los liberales de Acayucán y Jiménez, y Ricardo Flores Magón, con los demás miembros de la Junta reorganizadora del partido liberal, resolvieron entrar en acción; para ese efecto se dirigieron con Villarreal a la frontera de México, a El Paso, Texas. Unos cuarenta grupos, treinta armados, respondían a las reivindicaciones del partido liberal. Pero intervino un hecho insospechado.

La traición.—El gobernador Greel.

El Estado de Chihuahua, por su proximidad a la frontera de los Estados Unidos, era el más trabajado por los emigrados mexicanos. En El Paso se publicaba un diario librepensador dirigido por Lauro Aguirre, *La Reforma Social*, en Del Rio, Texas, aparecía un periódico de carácter liberal también, *El Liberal*, de Amado Gutiérrez, y otros más. Todos hacían obra antiporfirista y todos, con *Regeneración* a la cabeza, entraban en México principalmente por el Estado de Chihuahua. El gobernador de este Estado, Enrique C. Greel, un advenedizo de la fortuna, fué el instrumento del despotismo que tuvo el honor de sofocar tras los muros de San Juan de Ulúa y en sangre el primer ensayo de rebelión armada de los revolucionarios mexicanos.

Por informes confidenciales, Enrique C. Greel supo que se preparaba en El Paso un movimiento insurreccional; el 4 de octubre de 1906 envió el siguiente telegrama al despota:

"Presidente General Porfirio Díaz, Palacio Nacional, México.—En El Paso, Texas, existe un grupo revolucionario encabezado por Lauro Aguirre que está activando mucho sus trabajos. Tiene reuniones todas las noches. Se cree que Magón o Sarabia está escondido en El Paso. Están solicitando gente para dar algún golpe. Crep conveniente que el general Vega vaya a Ciudad Juárez a vigilar al enemigo y a infundir respeto. Escribo.—El Gobernador."

Porfirio respondió de inmediato en el sentido que el general V. Vega fuese a infundir respeto, pero no con 25 hombres, como Greel pedía en su carta, sino con cien o más y con la misión de denunciar los hechos a las autoridades de El Paso por medio del cónsul. En la carta que siguió al telegrama, el gobernador Greel comunicaba al general Díaz, entre otras cosas: "El jefe político de Ciudad Juárez me ha comunicado que se cree que estuvo Magón en El Paso, Texas, poco antes del 15 de septiembre, y que después ha viajado de incógnito por la frontera de Texas y que probablemente se encuentra escondido en El Paso, Texas..."

En la misma carta comunicaba también al despota: "...He escrito a St. Louis, Mo., solicitando un detective americano de confianza para situarlo en El Paso, Texas, y espero que sus servicios han de ayudarnos bastante para descubrir todo lo que estos malvados están haciendo..."

Se ha descubierto que el general Greel tenía a su servicio desde mucho antes detectives norteamericanos a sueldo del gobierno de México para vigilar los pasos de los liberales expatridados en los Estados Unidos. Un corredor de anuncios de la agencia "Pikerton" de detectives, se acercó al grupo editor de *Regeneración* y consiguió obtener algunos datos concernientes a las actividades de la Junta reorganizadora del partido liberal. En el informe entregado a Greel por el detective se lee la siguiente filiación de Ricardo Flores Magón:

"Alto: cinco pies, ocho pulgadas. Cuerpo: es bastante gordo. Peso: aproximadamente 225 libras. Color de los ojos: muy negros. Color del pelo: negro rizado. Color de la tez: trigueño obscuro. ¿Fuma? Es un gran fumador de cigarrillos. ¿Habla mucho? Es más bien serio, pero tiene facilidad para hablar y se expresa con elegancia. ¿Habla inglés? Muy poco. ¿Tiene mucho pelo? Bastante. ¿Qué edad tiene? Representa como cuarenta y cuatro años. ¿Es casado? No."

¿Qué otras cosas puede usted decirme sobre el señor Magón?

—Que es un periodista muy inteligente, trabajador; activo, ordenado, que nunca se emborracha, que escribe muy bien a máquina, que se hace respetar de las personas que le acompañan; que tiene un carácter muy resuelto y enérgico y que está fanatizado por la causa que persigue, con ese fanatismo brutal y peligroso que tienen los anarquistas."

En el mismo informe, entregado el 28 de octubre de 1906, se lee igualmente:

"De todo el grupo de *Regeneración*, ¿a quién considera usted el hombre más peligroso?

—Sin duda a Ricardo Flores Magón.

Y si Ricardo Flores Magón fuese aprehendido y puesto en la cárcel por varios años, ¿qué sucedería?

—En el acto se acabaría todo ese movimiento alarmista y agitador, pues él, don Ricardo, es el alma de todo, y sin él nada harían las otras personas..." (Todos estos documentos, aprehendidos al caer Díaz, han sido publicados recientemente por "El Demócrata", México, D. F., septiembre de 1924).

El general Vega no quedó inactivo en Ciudad Juárez, a donde fué enviado para imponer respeto. Lo mismo hacían los jefes políticos de los diversos distritos. Oficiales del general Vega se fingieron amigos de los revolucionarios y consiguieron atraer varios a Ciudad Juárez. De este modo cayeron Juan Sarabia, J. de la Torre y César Canales, el 19 de octubre. En El Paso, Texas, el mismo día fueron arrestados Antonio I. Villarreal, Lauro Aguirre y J. Cano. En una carta al general Díaz, escrita el 20 de octubre, el gobernador Greel, después de dar los informes de los arrestos, dice: "Las aprehensiones se hicieron bajo la dirección del señor general don José María de la Vega y con la ayuda muy eficaz del jefe político de Ciudad Juárez y de su comandante de policía Antonio Ponce. También ha prestado muy buenos servicios el capitán Castro y mucho ha trabajado el cónsul Mallen, aunque le hacen algunos cargos por haberle faltado tino para aprehender a Ricardo Flores Magón..."

En El Paso se recogieron a los presos documentos y correspondencia que dieron a la policía de Greel base para nuevos atropellos. El gobernador de Chihuahua se mostró satisfecho de la labor realizada, declarando sólo que se "nos haya escapado Magón", como dice en su carta al general Díaz.

Ricardo Flores Magón consiguió escapar con Modesto Díaz, mientras la policía lo buscaba en El Paso, y refugiarse en Los Angeles, California.

El 21 de octubre llegaron Juan Sarabia, César Canales y Vicente de la Torre bien custodiados a la cárcel de Chihuahua, habían sido transportados de Ciudad Juárez para que el juicio que se les siguiera hiciese un escarmiento; el gobernador Greel quería que el juez de la causa estuviese bajo sus órdenes absolutamente. El despota telegrafió a su gobernador en Chihuahua, el 23 de octubre: "...Diga usted al juez que el caso es excepcional y que debe emplear toda la severidad que sea posible y quepa dentro de la ley y en algunos casos preparar los procedimientos para que quepa..."

Con ese espíritu en las esferas oficiales había que esperar para los presos el máximo de la pena; Juan Sarabia, César E. Canales y Vicente de la Torre fueron condenados a 7 años de prisión, en enero de 1907; otros liberales arrestados por los esbirros de Greel en el Estado de Chihuahua, Eduardo González, Antonio Balboa, Eferro Lugo, Nemesio Tejada, Alejandro Bravo y otros fueron condenados a penas que variaban de 1 a 4 años. Todos ellos fueron a dar con sus huesos a San Juan de Ulúa, presidio construido en un islote frente al puerto de Veracruz.

El 30 de octubre, Greel telegrafió al general Díaz: "De las personas comprometidas en Chihuahua han sido aprehendidos hasta el último. Falta ahora limpiar otros Estados..." Y la limpieza se hizo; numerosos revolucionarios, comprendidos o no en el levantamiento frustrado, fueron encarcelados por largos años en las mazmorras porfiristas. En la ciudad de México cayeron entre otros Martínez Carreón y Pérez Fernández, redactor y administrador respectivamente de una publicación satírica de oposición, *"El Colmillo Público"*, y condenados a largos años de prisión. Martínez Carreón murió en la cárcel.

En Saint Louis, Mo., donde se publicaba *Regeneración*, el golpe de las persecuciones cayó sobre Librado Rivera. He aquí lo que relata él mismo:

"En octubre de 1906 fui arrestado sin orden alguna de arresto y enviado a las oficinas de inmigración de Saint Louis, Mo. De ahí se me mandó en ferrocarril por la noche camino a México."

Los detectives me dijeron que iba a ser entregado al gobierno mexicano. Pero repentinamente mis guardianes recibieron un telegrama de la pequeña estación de Ironton, Mo.; a ochenta millas de Saint Louis, Mo., en la creel de esa población se me dejó completamente incomunicado durante tres semanas..."

El telegrama que hizo paralizar la entrega de Rivera a las autoridades mexicanas se debió a una enérgica campaña de varios periódicos de Saint Louis que exigieron noticias sobre el detenido, el cual debió ser devuelto y entregado al juez competente, con una acusación falsa por asesinato, en México, durante la huelga de Cananea, en junio de 1906. Los testigos a favor de Rivera fueron de tal naturaleza que el juez no pudo menos de ponerlo en libertad. Y como el cónsul norteamericano no quería soltar su presa y pretendía tramitar una nueva acusación, Rivera huyó del juzgado y después de alguna permanencia en Saint Louis y una penosa peregrinación a pie, consiguió llegar a Los Angeles, California, en junio de 1907.

He aquí la declaración del juez que entendió en la causa contra Librado Rivera:

"Ciudad de Saint Louis, Estado de Missouri."

Yo, por la presente, certifico que previa audiencia pública habida ante mí, en mi oficina de esta ciudad, este día 30 de noviembre de 1906, estando presente el acusado y habiendo resultado las pruebas presentadas por los demandantes, en lo absoluto de índole política, el acusado, Librado Rivera, fué absuelto." — James R. Gray, comisionado de los Estados Unidos en Saint Louis.

El mismo caso de Librado Rivera, acusado de asesinato y robo por el gobierno mexicano para obtener la extradición, sucedió a otros liberales, a Pedro González, Crescencio Villarreal, Demetrio Castro, Trinidad García, Patricio Guerra, Lauro Aguirre, etc., etc. Como la manobra del asesinato y robo no prosperó, se recurrió al raptó, y así fueron enviados a México muchos enemigos del porfismo, donde les esperaba la muerte o el presidio. Otro recurso que se puso en práctica para facilitar la entrega de los revolucionarios por los Estados Unidos fué la intervención del departamento de Inmigración; según las leyes de inmigración, al descubrirse en los Estados Unidos un inmigrante que fuese criminal o anarquista o que hubiere entrado en la nación ilegalmente, siempre que ese descubrimiento fuere hecho en los tres primeros años de su llegada, podía ser deportado por los jefes de Inmigración. El dinero mexicano circulaba abundantemente por las oficinas de inmigración y los empleados de éstas tuvieron por consiguiente un evidente interés en complacer al gobierno de México.

En el invierno de 1910 fueron deportados por las autoridades de inmigración, entre otros: Lázaro Puente, Abraham Slaedid, Gabriel Rubio, Bruno Treviño, Carlos Hubert, Leonardo Villarreal y otros, de Douglas; de ellos, Lázaro Puente, editor de un periódico en Douglas, habitaba en los Estados Unidos desde hacía 13 años.

Más aún: sucedió más de una vez que los presos destinados a la deportación eran entregados a la policía mexicana en la frontera con las esposas en las manos, y era corriente verlos llegar a la prisión de destino en México con las esposas norteamericanas todavía.

Las listas de detenidos y condenados a largos años de prisión por la tentativa frustrada de levantamiento en octubre de 1906 es formidable. Por primera vez la opinión mundial volvió los ojos hacia México y prestó oído a los ayes de las víctimas del porfismo. En Cuba se constituyó un comité de defensa de los presos mexicanos y la prensa obrera de todos los países condenó acerbamente los crímenes del tirano de México. Un colaborador de *"Les Temps Nouveaux"* escribió en el número del 29 de junio de 1907 de esta publicación anarquista: "Se saben muy pocas cosas o casi nada de lo que concierne a ese desgraciado país que se llama México: todo lo que se sabe de él, aparte la prensa asalarada que se consagra a la repugnante tarea de incenar al despota que oprime al pueblo mexicano, es que existe."

"Las notas emitidas por tales periódicos nos presentan a Porfirio Díaz, el dictador de México, como un ser sobrenatural que hace la dicha de los mexicanos, los cuales, por reconocimiento, le reellen cada cuatro años para que pueda continuar gobernando..."

"La verdad es, por lo contrario, completamente diferente de lo que informa la prensa capitalista. Los mexicanos forman el pueblo más desdichado de la tierra, y la autocracia rusa es cien veces más humanitaria y más liberal que la autocracia mexicana..."

Fundación de "Revolución" en Los Angeles, Cal.

Cuando Ricardo Flores Magón escapó al arresto en El Paso, Texas, y se dirigió a Los Angeles, California, con Modesto Díaz, sin tener en cuenta el golpe sufrido por la Junta reorganizadora del partido liberal, sin amedrentarse por las persecuciones y las condenas bárbaras contra los comprometidos en la tentativa insurreccional, se puso de inmediato a continuar la labor interrumpida. A los tres días de su llegada a Los Angeles, el 14

de noviembre de 1906, estuvo a punto de ser arrestado por orden del gobierno mexicano. El 18 de enero de 1907 corrió otro nuevo peligro de ser descubierta. En vista del espionaje de que era objeto su refugio secreto en una casa de camarándas, partió para San Francisco y Sacramento; desde allí colaboró en un periódico recientemente fundado para substituir a "Regeneración" y que comenzó a aparecer en Los Angeles desde junio de 1907 con el título de "Revolución". En el segundo número leemos en un editorial debido a Ricardo: "La revolución que se inició a fines de septiembre del año pasado y que está próxima a continuar, es una revolución popular, de motivos muy hondos, de causas muy profundas y de tendencias bastante amplias. No es la revolución actual del género de la de Tuxtepec, de La Noria, verdaderos cuarteles fraguados por empleados mismos del gobierno, por ambiciosos vulgares que no aspiraban a otra cosa que a apoderarse de los puestos públicos para continuar la tiranía que trataban de derribar, o para substituir en el poder a gobernantes honrados como Juárez y como Lerdo Tejada a cuya sombra los bandidos no podían medrar."

"Una revolución como aquélla que encabezó Porfirio Díaz y como las que antes de la guerra de Tres Años se siguieron una después de otra en nuestro desgraciado país; una revolución sin principios, sin fines redentores la puede hacer cualquiera en el momento que se le ocurra lanzarse a la revuelta y bastará para apresar a los que hacen de cabezillas para destruir el movimiento; pero una revolución como la que ha organizado la Junta de St. Louis, Missouri no puede ser sofocada ni por la traición ni por las amenazas, ni por los encarcelamientos, ni por los asesinatos. Eso es lo que ha podido comprobar el dictador, y de ello proviene su inquietud. No está en presencia de un movimiento dirigido por aventureros que quieren los puestos públicos para entregarse al robo y la matanza como los actuales gobernantes, sino de un movimiento que tiene sus raíces en las necesidades del pueblo y que, por lo mismo, mientras esas necesidades no sean satisfechas, la revolución no morirá, así perecerán todos sus jefes, así se poblasen hasta reventar los presidios de la república y se asesinasen por millares a los ciudadanos desafectos al gobierno..."

Una nota que se puede comprobar en todas las publicaciones de Ricardo Flores Magón es una ausencia completa de ambiciones personales de mando, desde los primeros momentos; sin embargo, a juzgar por el programa del partido liberal, del 1 de julio de 1906, habría que haber esperado todo lo contrario, la afirmación de la idea de que todo cambiaría en cuanto el partido liberal llegase al poder. No, la propaganda de Ricardo Flores Magón fué siempre inspirada por un soplo libertario innegable, aunque no del todo consciente en los primeros tiempos.

Fué durante la publicación de "Revolución" en Saint Louis cuando entró en contacto con la Junta del partido liberal uno de los elementos más simpáticos de la revolución mexicana: Práxedes G. Guerrero, más tarde secretario de la Junta. En "Revolución" se encuentran algunas de sus contribuciones literarias a la propaganda. Guerrero, procedente de una familia rica, pudo haber vivido en la abundancia, explotando a los pobres peones, pero abandonó su riqueza y se entregó a la vida del proletario, compartiendo con sus hermanos de miseria su dolor y sus amarguras. Entre los que lo conocían gozaba de una gran estima por su bondad, por su austeridad, por su abnegación en favor de los oprimidos.

Balances de los acontecimientos del año 1906.—

Queremos transcribir íntegra una circular de los primeros meses de 1907 en la que se hace un breve balance de los acontecimientos de fines de 1906:

"Estimado y fino amigo: Para las personas que ignoran nuestros antecedentes en la lucha, sin igual que desde hace siete años venimos sosteniendo contra el absolutismo que ha hecho del pueblo mexicano un esclavo y de la patria una dependencia extranjera, la aparente inacción de la Junta podría traducirse como una sumisión de los miembros que la integran a la fuerza del despotismo, lo que significaría una cobardez retrógrada de la lucha en los momentos precisos en que es menester el arrojo y es urgente hacer de la voluntad una fuerza inextinguible."

La idea de una retirada del campo del combate no cabe en nuestras almas de suyos rebeldes y tenaces. ¡Que retrocedan los cobardes, que cedan los débiles, que se sometan los viles! Nosotros permanecemos en pie en nuestro puesto, esperando con serenidad la suerte que el destino nos depara."

Desde que los obreros mexicanos empleados en las minas de Cananea, Sonora, fueron elevados a la categoría de ciudadanos, han estado al frente de la dictadura porfiriana, manteniendo al pueblo en la servidumbre, la tiranía y su ór-

gano "Regeneración" han sido perseguidos sin descanso por la dictadura. Roosevelt, haciendo suya la causa de los perseguidores de los liberales mexicanos, en quienes ve un peligro para el desarrollo y robustecimiento de su imperialismo sobre México, garantizado por el traidor que ejerce la primera magistratura en



Práxedes G. Guerrero

nuestra patria, no se ha dado descanso en su tarea de poner a los miembros de la Junta del partido liberal mexicano en poder de los verdugos del pueblo, derivándose de eso la sañuda cruzada de que somos objeto.

Esas persecuciones no han amenguado nuestros entusiasmos ni han debilitado nuestros propósitos de ver implantado en nuestro suelo el programa expedido por la Junta el día primero de julio del año pasado. Para imponer ese programa, para hacer triunfar nuestros ideales de libertad y de justicia, enarbolarlos la bandera de la rebelión a fines de septiembre de 1906. El triunfo era seguro. Cada cláusula del programa responde a una necesidad urgente y avasalladora y el conjunto de dicho documento es la suma de las aspiraciones sanas de un pueblo cansado de la miseria y de la tiranía.

La organización revolucionaria fué lo más perfecta posible. Los grupos de ciudadanos intrépidos prontos a levantarse a la primera señal de la Junta esperaban con ansia el momento deseado de lanzar el guante al despotismo y a la explotación. La señal fué dada, pero la traición había espiado parte de los planes de la Junta y las cárceles de la república y de los Estados Unidos se poblaban de hombres resueltos y dignos. Fué aquel el momento de prueba para el partido liberal. Traicionados por dos villanos oficiales del ejército del dictador; perseguidos sin tregua todos aquellos que por su conducta digna despertaban desconfianzas a un gobierno de ladrones y de traidores; encarcelados por todas partes liberales distinguidos y aún varios miembros de la Junta, uno de los cuales, el vicepresidente de la misma, el abnegado Juan Sarabia extingue en la fortaleza de San Juan de Ulúa la condena de siete años de prisión que le impuso el juez del distrito de Chihuahua por orden del autócrata, ni un momento flaqueó el partido heroico que en el actual momento de su historia sin mancha está destinado a poner la primera piedra de la verdadera libertad y de la verdadera justicia.

Por la traición, solamente dos grupos insurgentes pudieron efectuar el levantamiento: el de Jiménez y el de Acapulco, pues cuando la Junta se iba a constituir en Ciudad Juárez, cuyo hecho era otra de las señales para el levantamiento de otros grupos de la república, Juan Sarabia fué aprehendido en dicha ciudad y con él los principales jefes del movimiento la víspera del día señalado para ser tomada por las fuerzas liberales, mientras en El Paso, Texas, el secretario de la Junta, Antonio I. Villarreal, fué puesto en la cárcel, habiendo escapado por mera casualidad el presidente de la misma que se encontraba en el propio lugar. En St. Louis, Missouri, el primer vocal, prof. Librado Rivera, fué aprehendido por las autoridades americanas en combinación con las mexicanas y hubiera sido conducido a México si la prensa americana no hubiera llamado justicia.

El intrépido liberal Aaron López Mazono que por varios años ha acompañado

a los miembros de la Junta como compañero de labores, fué también reducido a prisión en St. Louis y se le hubiese pasado a México si no hubieran concurrido las mismas circunstancias que impidieron la cobardez entre los que iba a ser víctima el primer vocal de la Junta.

Antonio I. Villarreal iba a ser entregado a las autoridades mexicanas cuando se fugó dejando burlados a los sicarios americanos y a los verdugos de México.

A pesar de todo, los trabajos en pro de la libertad han seguido su curso. Los fracasos anteriores debidos a la traición y a la connivencia del impulsivo de la Casa Blanca con el traidor presidente de México, quien está haciendo donación vergonzosa del país a los capitalistas americanos no han tenido otro efecto que redoblar nuestros esfuerzos para salvar de una servidumbre perpetua a un pueblo digno de mejor suerte.

Por otra parte, el pueblo americano, el que trabaja y piensa, ha criticado acerbamente la conducta atrabiliaria de Roosevelt, como lo demuestra el hecho de haberse puesto la prensa a nuestro favor cuando ese magnate extremó sus persecuciones. Por más que la dictadura lanzó la maquiavélica especie de que tratábamos de hacer una revolución anti-extranjera, la verdad brilló al fin y todos se convencieron de que no somos enemigos del extranjero, sino de los explotadores y de los tiranos, sean extranjeros o mexicanos.

Los trabajos para derribar el despotismo avanzan con firmeza y sólo se hace sentir la necesidad de la prensa para que con su voz prestigiosa anime a todos a desahucarse del yugo y a ser libres.

Queremos completar nuestros trabajos con la reanudación de la publicación de "Regeneración" y para lograr nuestros deseos patrióticos nos dirigimos a aquellos de nuestros amigos que mejores pruebas de espíritu liberal han dado para que nos ayuden a reanudar la publicación del periódico, enviándonos fondos.

También deseamos publicar un manifiesto a la nación en el cual explicaremos con abundancia de detalles nuestra actitud y nuestra voluntad de derribar por la fuerza las armas a un gobierno sordo a las quejas de un pueblo que desfallece por el hambre y por la esclavitud.

Esperamos que usted nos ayudará con fondos para la empresa que entre manos tenemos y que invitará a sus amigos a que contribuyan con lo que puedan, considerando que los actuales trabajos de la Junta requieren sumas enormes, puesto que ya no sólo se trata de propagar el ideal, sino de hacerlo triunfar por medio de la fuerza, único argumento que convence a los opresores de los pueblos.

Para envíos de cartas y dinero, hágase uso exclusivamente de la siguiente dirección: Sr. Melquíades López, Box, 50, Bridgeport, Tex.

En espera de sus letras, quedamos sus amigos y correligionarios que lo aprecian, R. Flores Magón, presidente; Antonio I. Villarreal, secretario."

El rapto de Manuel Sarabia.—

He aquí un suceso que revela hasta qué punto extremaba Díaz sus persecuciones y hasta qué punto tenía cómplices y agentes en los Estados Unidos:

El 30 de junio de 1907, el "ranger" Sam Hayhurst encontró en una calle de Douglas a Manuel Sarabia. El ranger le puso la pistola en el pecho y lo declaró preso, sin orden alguna de arresto. Como Sarabia se negase a seguirlo, el ranger pidió ayuda y Sarabia fué llevado a la cárcel, donde estuvo incomunicado con tintina de vista. Por la noche del día de la detención, dos individuos desportaron al preso, le pusieron esposas y lo condujeron a un automóvil que esperaba a la puerta de la cárcel. Como adivinase que se trataba de transportarlo a México procuró resistirse y se le cerró la boca y se le vendaron los ojos. El automóvil partió a gran velocidad y al poco tiempo llegó a la frontera mexicana; el preso fué entregado a diez soldados porfiristas. Sarabia fué montado en un caballo, cuyas riendas tomó uno de los soldados. A las doce del día siguiente llegó la caravana a una estación, y de allí fué transportado Sarabia en ferrocarril al cárcel de Cananea. Desde allí, el 3 de julio, fué trasladado a la cárcel de San Carlos, donde estuvo seis días incomunicado, a cuyo término fué puesto en libertad y devuelto a Douglas. ¿Qué había pasado mientras tanto?

Existía en Douglas un diario, *The Douglas Industrial* que denunció el rapto y que realizó una enérgica campaña, a la que se debió que la población indignada realizase manifestaciones públicas y buscase con una cuerda al consúl mexicano para ahorrarlo; la protesta de la población de Douglas obligó a las autoridades norteamericanas a reclamar de nuevo a Manuel Sarabia que había sido rapto con su complicidad y el gobierno de México no pudo menos que ceder para evitar el escándalo de la prensa. La detención de Manuel Sarabia fué una derrota de gran significación para el tirano de México y un triunfo para los liberales.

Nuevos arrestos — Veinte mil dólares por la cabeza de Flores Magón.—

En agosto regresó a Los Angeles Ricardo Flores Magón, a reunirse con los demás miembros de la Junta; Enrique Flores Magón, que había quedado en Montreal en septiembre de 1906, fué también a reunirse a su hermano por esa época. Mientras tanto aparecía *Revolución* regularmente, en pequeño formato, con la cooperación incesante de Ricardo y de Práxedes Guerrero. Modesto Díaz figuraba como administrador. En ese período se comprobaban ya claros destellos anárquicos o cuando menos un comienzo de evolución y de olvido de los principios del programa del partido liberal; se predica la toma de la tierra, el antiparlamentarismo, la guerra de los pobres contra los ricos y la crítica al tirano se va convirtiendo poco a poco en crítica a la tiranía en sí y un par de años más tarde al principio de autoridad. En *Revolución*, que fué suspendida en 1908, está el germen de muchas ideas favoritas de Ricardo Flores Magón que habrían de hallar su exposición y su propagación sistemática más tarde.

El 23 de agosto de 1907 fueron arrestados Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio I. Villarreal en Los Angeles; se había tramado todo un plan para transportarlos a México clandestinamente y entregarlos a la venganza del general Díaz; el dinero mexicano doblegaba todos los escrúpulos de la policía de Estados Unidos, la que por otra parte, como la policía en general, no pecaba de escrupulosa. Desde hacía meses circulaban noticias ofreciendo 20,000 dólares por la captura de Ricardo Flores Magón, y en las oficinas de correos de las ciudades norteamericanas fronterizas se encontraban carteles con el ofrecimiento y las señas personales del odiado rebelde. La noche del 23 de agosto de 1907 se tenía preparado un automóvil, pero los arrestados, al darse cuenta de que se trataba de un rapto, comenzaron a gritar sus nombres y a llamar la atención pública; a causa de esa resistencia, Ricardo fué brutalmente golpeado por los esbirros y cayó un momento a tierra bañado en sangre. En vista de la imposibilidad de realizar el rapto, Ricardo, Librado Rivera y Antonio I. Villarreal fueron enviados a la cárcel, bajo la acusación de resistencia a la fuerza armada, cuando en realidad la causa era la obediencia a un plan premeditado para ultimar a los inspiradores del movimiento antiporfirista en alguna prisión mexicana.

Los esbirros que realizaron el arresto de los revolucionarios fueron Thomas H. Furlong, jefe de la agencia de detectives Pirkerton de Saint Louis, Mo., y otro detective de la misma localidad, ayudados por dos famosos espías llamados Talamantes y Rico, de Los Angeles. Furlong se vanagloriaba públicamente de andar tras Flores Magón desde hacía tres años y de no haber perdido el tiempo en ese plazo, pues había entregado al gobierno mexicano 180 revolucionarios refugiados en Estados Unidos. Días antes del arresto había estado en Los Angeles Enrique C. Greel, embajador ahora de México en los Estados Unidos; procedía de Washington y conferenció con los capitalistas que habían recibido grandes concesiones al México, contratando los mejores abogados del sur de California para que secundaran la lucha del porfirismo contra sus enemigos; entre esos abogados figuraban Henry T. ex gobernador del Estado de California, Cagle, Gray, Barker y Bawen. Es de notar también, como prueba de la complicidad del gobierno de Estados Unidos, que el procurador general envió un telegrama al procurador de Los Angeles recomendándole que procediera de modo que fuese imposible la fianza para Flores Magón y compañeros, pues debían ser entregados a México a toda costa. Ese telegrama se leyó en la corte federal.

Dos abogados, Job Harriman y A. R. Holston se hicieron cargo de la defensa de los presos, en cuyo favor se realizaron mítines de protesta y una campaña periodística internacional incesante. Eso los salvó de la entrega al gobierno mexicano.

A continuación publicamos las declaraciones hechas por el detective Furlong ante la corte de justicia de Los Angeles, Cal., respondiendo a preguntas del defensor de Ricardo Flores Magón: "Harriman (defensor). —¿A qué negocio se dedica usted?"

Furlong. —Soy el presidente y gerente de la compañía Furlong, de servicio secreto de Saint Louis, Mo.

H. —¿Usted ayudó a esos hombres?"

F. —Yo lo hice.

H. —¿Qué derecho le asiste?"

F. —Eso es objeto que se deducirá de las declaraciones.

H. —¿Tenía usted orden de aprehenderlos?"

F. —No, señor.

H. —¿Los capturó sin orden de aprehensión?"

F. —Sí, señor.

H. —¿Usted se apoderó de algunos obje-

tos de propiedad de ellos, sin su autorización.

F. —Sí, señor.
H. —¿Entró en la casa y la registró sin su autorización?

F. —Sí.
H. —¿Y se apoderó de los documentos de ellos?

F. —Yo no los despoje de los documentos. Yo los capturé a ellos y los encerré, y luego volví y cogí los documentos.

H. —Los tomó de la casa de los prevenidos y se los guardó, ¿lo hizo usted?

F. —No, señor, los entregué más adelante.

H. —Bueno, usted los retuvo tanto como los tuvo en su poder.

F. —Sí, señor.

H. —¿Quién le pagó por realizar ese trabajo?

F. —El gobierno mexicano.

A pesar de demostrar palmariamente la injusticia de la prisión de los tres liberales, el juez se rehusó a ponerlos en libertad, ateniéndose a las acusaciones fraguadas; para imposibilitar la libertad bajo fianza, se fijó la caución en 5.000 dólares y cuando esta suma iba a ser depositada, con pretextos fútiles se rechazó su admisión. Al año y medio tras las reglas fueron reconocidos "culpables" de conspiración violadora de las leyes de la neutralidad por el intento de trabajar en una insurrección armada contra el gobierno mexicano, y condenados a diez y ocho meses de prisión, pena cumplida primero en Yuma, Arizona, y luego en Florence, Arizona. A los cuatro meses de estar en la cárcel de Los Angeles, se dirigieron al pueblo americano con un vibrante manifiesto que publicó *Revolución* el 18 de enero de 1908.

Actividades revolucionarias desde la cárcel.

La prisión de Ricardo Flores Magón y Librado Rivera estuvo muy lejos de significar una paralización de la propaganda revolucionaria; todo lo contrario; quedaban fuera hombres como Enrique Flores Magón, Práxedes G. Guerrero, Antonio P. Araujo y J. M. Rangel y otros que activaron las labores de organización y de propaganda para un nuevo levantamiento, de acuerdo siempre con los presos. Según parece, ya en esa época Ricardo Flores Magón y Librado Rivera mantenían a Antonio I. Villarreal ajeno a los asuntos serios del movimiento, por no confiar demasiado en él. Antonio I. Villarreal no supo nada concreto de los viajes de Guerrero y de Rangel por México para preparar los ánimos a fin de dar un golpe de muerte a la dictadura; Ricardo y Librado tenían el propósito de deshacerse al salir de la prisión de Villarreal, que no podía seguir su evolución libertaria; con ese fin le propusieron ir a San Antonio, Texas, pero Villarreal se empeñó en seguir con la Junta en Los Angeles, hasta que por su propaganda maderista y a favor de la American Federation of Labor en *Regeneración* fue obligado a definir claramente su posición y se pasó al bando de Madero, con el cual ocupó el puesto de ministro de fomento.

Veamos cómo se trabajó por el levantamiento de 1908. Ricardo Flores Magón escribía largas cartas a Práxedes G. Guerrero, a su hermano Enrique y a otros compañeros de confianza; en ellas exponía los planes de acción y daba las instrucciones necesarias para la propaganda. Sobre la evolución de la Junta organizadora del partido liberal, nos dice mucho este pequeño fragmento de una carta de Enrique Flores Magón a su hermano Ricardo, escrita según parece en los primeros días de mayo de 1908 y caída en manos de la policía porfirista, que la publicó en *La Patria*, 4 de septiembre de 1908, México:

"...Decididamente sólo a Escotté y a Pérez concederemos acceso, siempre que no hayan perdido sus ideales anarquistas. Si los perdieron, esperaremos a que se den a conocer algunos anarquistas inteligentes, para hacerlos miembros de la Junta, estando de común acuerdo en la elección de Práxedes, tú, Librado y yo, que somos del mismo ideal..."

Se preguntará uno cómo se armoniza el programa del partido liberal del 7 de julio de 1906 con los ideales anarquistas, y no se halla fácilmente una respuesta concreta; pero hay que suponer que los miembros libertarios de la Junta tenían ante todo fe en el pueblo insurreccionado y confiaban que una vez con las armas en la mano, los hechos y las circunstancias impondrían el verdadero programa realizable. Por otra parte, existía el deliberado propósito de arrastrar hacia el anarquismo al elemento liberal y por eso la Junta desde 1908 en adelante, compuesta por anarquistas, procedía con ciertas consideraciones tácticas.

Completamos otro párrafo significativo de una carta de Enrique Flores Magón a Práxedes G. Guerrero, escrita el 9 de junio de 1908 y caída en manos de la policía, que la publicó en *La Patria*, 25 de septiembre, 1908. Dice así: "...Oiga, Práxedes: Debo de ser franco, le diré que creo malo y arrastrado el paso de que usted vaya a Juárez antes del movimiento

to, casi casi lo considero un acto carente de prudencia. Recuerde usted lo que tanto nos recomienda y aun suplica Ricardo, que no nos exponamos a caer en las manos de nuestros enemigos, y pensando en las razones que Ricardo da, concluye uno por concederle la razón."

Efectivamente, Práxedes, por lo pronto, aunque seamos anarquistas, debemos considerarnos como jefes del ejército liberal y por nuestro mismo carácter de jefes, debemos cuidarnos para impedir que con nuestra caída venga el caos y la confusión que Ricardo presente y nos marca acertadamente, puesto que las circunstancias especiales por las que atraviesa el movimiento, nos colocan en la lucha como jefes, y hasta como una bandera que seguir en el combate y por la cual luchar. No crea usted por eso, ni bien Práxedes, que la megalomanía ha hecho presa en mí también como en nuestros pobres compañeros Antonio (I. Villarreal) y Manuel (Sarabia); no, no desconozco mis pocas aptitudes para jefe, ni mi escaso mérito de luchador para ser tomado



Librado Rivera

como una bandera, pero, a la vez, tampoco me es ignorado que nuestros correligionarios, no conociéndonos a todos nosotros personalmente, ni estando en actitud de estudiarnos y analizarlos, creen que todos los de la Junta tenemos la vigorosa capacidad mental de Ricardo o de Juanito (Sarabia). Como quiera que sea, el caso es, Práxedes, que si usted o yo, o ambos a la vez, cayésemos en manos de nuestros enemigos, traería el desaliento, la desorganización y aun el desbande en nuestras filas, lo que como cuando la traición en Juárez, acarrearía un fracaso de peores consecuencias que las originadas por aquel de 1906..."

De una cosa estamos seguros, y es que los miembros anarquistas de la Junta no aspiraban a beneficios personales ni al mando, y si a pesar de todo obraban con la mentalidad que acusa esta carta, debe atribuirse, lo repetimos, a su fe en las masas insurrectas y a la acción libertaria en el período de la revolución. La Junta obraba así para *madurar los tiempos*, como diría Errico Malatesta. Algunos anarquistas que no comprendieron eso han llevado contra el movimiento liberal un principio de propaganda de descrédito, de lo que hablaremos más adelante.

Carta de Ricardo Flores Magón a su hermano Enrique.

La larga carta siguiente de Ricardo Flores Magón a su hermano Enrique, publicada por *La Patria* y reproducida por *El País*, diario católico de la ciudad de México el 8 de agosto de 1908, nos da una idea de las actividades desarrolladas durante la permanencia de su autor en la cárcel. La transcribimos tal como ha sido publicada, advirtiendo que de la autenticidad absoluta no podemos afirmar nada, pero que con toda probabilidad ha sido escrita por Ricardo, aunque las autoridades porfiristas hayan añadido o destituido algún párrafo:

"Los Angeles, Junio 7 de 1908. Sr. D. Enrique Flores Magón. — El Paso, Texas. Hoy, 7, contestó, querido hermanito, la tuya del 5 del actual, diciéndome que si tú estás ansioso porque se señale la fecha del levantamiento, Librado y yo ya estamos desesperados, porque tememos que de un momento a otro desbarate los grupos del despotismo."

¿Ya se iría Manrique a Veracruz?

Juan Olivares, uno de los que con nuestro infortunado José Neyra fundaron en Río Blanco *Revolución Social* y el Gran Círculo de Obreros, está comprometido para ir a agitar a los obreros del distrito fabril de Orizaba. Él es obrero tejedor y está en esta nación desde hace dos años, que se vino con Neyra. Es miembro del club de aquí y trabaja como cajista con Palomares en *Libertad y Trabajo*. A propósito del periódico se suspenderá, porque se va a poner a trabajar Olivares para poder moverse a Veracruz, por lo de-

más que está perdiendo diez pesos semanales el periódico *El Club* y no pueden sostener los gastos y juntar algo para moverse los miembros de la mesa directiva que he comprometido. Si Olivares tiene oportunidad de encontrar en las fábricas algunos viejos amigos, la revolución podrá hacerse en Orizaba; los mejores obreros han huido de aquellos malditos lugares y los que no huyeron están en el Valle Nacional, Quintana Roo, Tres Marias (cárceles porfiristas) y en los cuarteles. Por eso no lleva Olivares la seguridad de levantar a la gente, pero lo intentará. Yo creo que Orizaba puede caer en poder de la revolución, si se pone en práctica el siguiente plan que he comunicado a Olivares, para que lo medite sobre el terreno.

En Orizaba debe haber no menos de 1.500 hombres contra los cuales no se puede obrar sino por medio de la dinamita, derribando los cuarteles. Al mismo tiempo, un pequeño grupo se encargará de destruir la maquinaria de Nexaca, que es la que produce la fuerza para las fábricas de Río Blanco, Nogales, Coccolapa, El Yute y otras más que hay en esa importante región. Entonces, como una avalancha, se echará la masa de obreros sobre Orizaba, cuyos cuarteles en ese preciso momento estarán siendo volados y la plaza quedará en poder de los revolucionarios. Orizaba es una ciudad muy rica de donde pueden sacarse varios millones de pesos, una gran cantidad de armas y municiones de boca y guerra. Si el ataque contra los cuarteles fracasa, de todos modos quedarán sin trabajo más de 2.000 obreros, con la destrucción de la maquinaria de Nexaca, y esos hombres serán otros tantos rebeldes empujados por el hambre.

Olivares necesita la ayuda de un perito dinamitero; comunica este plan a Velázquez para ponerlo de acuerdo.

Así, pues, despacharé a Olivares directamente hasta Veracruz para que hable con Velázquez. Ojalá pueda reunir pronto fondos para ponerse en marcha.

¿Con qué dirección podrá encontrar Olivares a Velázquez? Yo creo que será bueno enviárselo a Joaquín O. Serrano, para que éste lo presente a Velázquez. ¿Podrá encontrarse todavía a Velázquez en la administración de correos del puerto?

No pudo Ulbarre mandar a Prax. Los ejemplares del manifiesto, porque no tiene una dirección segura de él. Voy a decir a Ulbarre que entregue a Salvador esos ejemplares. Tú los mandarás a Prax.

Eustolio (García, asesinado en Austria en 1916) se colocará probablemente esta semana en una casa de comercio y no podrá venir por la correspondencia. Él dice que vendrá su mamá, pero la señora, además de que se encuentra enferma de mucha frecuencia, tiene muchos muchachitos, vive relativamente lejos de la cárcel y está muy pobre para hacer gastos de tren. Creo que lo mejor es que Ulbarre lleve y traiga correspondencia y Salvador no tendrá más que ir por ella a casa de Gaitán, donde dejará Salvador la que tú me envíes. Si en la visita del viernes me trae Ulbarre tus cartas, será señal de que fue aprobada la proposición y entonces a él le entregaré lo que tengo para ti.

Con una cruz a la izquierda van señalados los que son buenos amigos en la lista que devuelvo José I. Reyna, de Ciudad S. L. P. no va señalado con cruz; ese Reyna fue aquel que quería que se le pusiera en comunicación con los grupos rebeldes desde que estábamos en Saint Louis, pero no lo hicimos por haber sido secreta la organización. No sé si será realmente sincero. Advierto que los señalados no están hablados para la revolución, ni sé si aceptarán formar grupos. No anoté al excelente Mateo Almanza, de Matehuala, porque no sé si todavía está preso en San Luis Potosí. Si alguien va a Matehuala sería bueno se informase de Mateo, que si está libre sería una buena ayuda. Mateo cayó pocos días antes de los sucesos de Acayucan y Jiménez (en 1906). Estaba comprometido para levantarse. Lo mismo temo que ocurra esta vez, que caigan buenos gallos como Mateo antes de que comience el movimiento, pues es muy difícil que todos los comprometidos a levantarse guarden el secreto necesario. Albino Soto, de Tamasopo, S. L. P., fue uno de los comprometidos a levantarse en el movimiento del año antepasado. En la lista que adjunté en la carta que te mandé el pasado viernes, puse a Celso I. Robledo en Alaguines y lo anoté como José en vez de Celso, por equivocación.

Ojalá logres echar a El Paso a esos cinco compañeros. Yo mandaré diez cuando menos. Lo malo es que no irán armados más que con pistolas, por la maldita miseria, pero los que no tengan armas se armarán aunque sea de piedras; de todos modos sirven los que no tienen armas, pues pueden encargarse de cortar alambres, de forzar las puertas de las armerías y de arrojar bombas.

Hemos pensado mucho sobre la posible invasión de gringos de la revolución (invasión norteamericana). Creemos que si para evitar la invasión se agitate el pueblo americano antes de comenzar el movimiento, no haríamos sino preparar a los dos tiranos. Hay que recordar que se decidió no circular el manifiesto revo-

lucionario precisamente para que Díaz no se preparase y pudiéramos cogerlo desdado. Por otra parte, Roosevelt, aun cuando no invadiera, mandaría sus tropas a la frontera y perderíamos de realizar parte del plan, no pudiendo meter compañeros de esta nación, como los diversos grupos de Texas. No se podría tomar Juárez con la gente reclutada en esta nación, ni Díaz Guerra podría pasar la línea con su gente y así sucesivamente. Pero no es esto todo; el pueblo americano y aun los trabajadores organizados de este infumable país no son susceptibles de agitarse. Lo hemos visto en nuestro caso. Saben bien las Uniones y el partido socialista que no somos unos politicastro de los que hacen revoluciones en la América latina. Nuestro manifiesto lo expresé de modo de no dejar lugar a duda alguna. Me refiero al manifiesto al pueblo americano. Pues bien, la agitación duró muy poco. Sólo las Uniones de esta ciudad hicieron algo. Fueron de aquí, con excepción de Pasadena, nada ha habido de una manera sistemática, como requería una formal campaña en nuestro favor.

Aquí y allá y de tiempo en tiempo, han aparecido parrafillos en los periódicos obreros, ora socialistas, ora unionistas, pero no ha habido verdadera campaña en nuestro favor, a pesar de que es flagrante la confabulación de los dos gobiernos, y de lo maltrechos que por polizontes y por jueces han quedado las leyes de este desgraciado país.

Los americanos son incapaces de sentir entusiasmos e indignaciones. Es este un verdadero pueblo de marranos. Veán ustedes a los socialistas: se rajaron cobardemente en su campaña por la libertad de palabra. Veán ustedes a la flamante American Federation of Labor con su millón y medio de miembros, que no puede impedir las "injunctions" de los jueces cuando declaran, van contra las uniones o mandan estos delegados organizadores a lugares en que no hay trabajo organizado. Estos atentados contra socialistas y Uniones son tremendos, pero no conmueven a esta gente. Los sin trabajo son dispersados a machetazos como en Rusia; Roosevelt pide al congreso que se faculte a las administraciones de correos para ejercer la censura sobre los periódicos, la nación se militariza a pasos de gigante, y a pesar de todo el paquidermo anglosajón no se excita, no se indigna, no vibra. Si con sus miserias domésticas no se agitan los americanos, ¿podremos esperar que les importen las nuestras?

Quizás, por lo ansioso que son estos animales por las noticias de sensación, puede ser fructífera una agitación cuando haya estallado el movimiento, si todavía no nos invade la chusma de piel roja y se sabe entonces que se prepara a echarnos sus soldados. Las noticias de la revolución en marcha si estoy seguro que llamarán la atención de los gringos por ser efectos sensacionales, y entonces, si todavía no somos invadidos, tal vez pudiera agitarse la opinión a nuestro favor y evitarse la invasión.

Continúa esta carta hoy día 8 de junio. Tal vez si comenzamos una agitación en contra de la invasión gringa, antes de que se haya decretado tal invasión, o de que Roosevelt dé los primeros pasos para efectuarla, lo que conseguiríamos sería que comprendieran nuestra impotencia y entonces, si no tenían pensado intervenir, lo harían, seguros de nuestra debilidad.

A mayor abundamiento, los gringos tarde o temprano tienen que echarse encima, para adueñarse de la Baja California, cuya propiedad anhelan por la buena o por la mala. En México hay en estos momentos una tremenda agitación antigra, aunque cobardemente se acusa al gobierno de traidor, bastaría la sola amenaza de Roosevelt de invadirnos, para que nuestras filas aumentaran, con el fin de acabar cuanto antes con el gobierno traidor, y si de todos modos nos invadía el gringo, tendría que luchar con el pueblo altamente excitado por los abusos yanquis y en completa tensión de nervios en virtud de la revolución.

Alguna vez tendrán que atacarnos los gringos, pero si lo hacen cuando el pueblo está rebelado contra Díaz, precipitarán la caída del dictador, porque el pueblo será claramente a Roosevelt como aliado a Díaz, para esclavizarlos, perder nuestra autonomía.

Por supuesto que una vez comenzada la revolución, si hay peligro de invasión, debemos agitar a los frios y estúpidos americanos. ¿Qué opinan ustedes?

Voy a hablar algo acerca del movimiento. Los grupos números... estarán completamente listos, esto es, armados como ellos y nosotros deseamos. Si esperásemos a que queden los grupos completamente listos, no podría empezar nunca la revolución y de aplazamiento en aplazamiento se iría pasando el tiempo y los grupos contadísimos que ya estuvieran listos caerían en desaliento; se necesitaría entonces volver a visitarlos, comenzar a dentarlos de nuevo y mientras se conseguía eso los grupos que por no estar listos habían ocasionado la demora del movimiento y el desaliento de los ya listos, se desalentarían a su vez, por el aplazamiento que fuera acordado para reorga-

Mientras tanto, la situación mexicana se complicaba; de un momento a otro iba a estallar la rebelión contra Díaz, encabezada por Francisco I. Madero. Este latifundista tenía intenciones manifiestas de hacerse pasar por un elemento afín a los liberales del grupo *Regeneración*. Ricardo Flores Magón explotó ya el 5 de noviembre de 1910 de una manera que no dejaba lugar a duda, los fines del movimiento antirreeleccionista encabezado

por Madero y los fines del partido liberal, diametralmente opuestos e inconciliables. Y como si su denuncia fuera poco, la Junta envió el 16 de noviembre la siguiente circular a los grupos adheridos:

Madero y los liberales.

"Los Angeles, California, noviembre de 1910. — Estimado compañero: La Junta organizadora del partido liberal mexicano ha tomado posición respecto de los planes revolucionarios que se están preparando, así como sobre la fecha del movimiento y la ninguna liga que el partido liberal tiene con el partido maderista; parece que Madero está precipitando un movimiento personalista que tendrá principio el día 20 de este mes, o a más tardar, el primero del próximo diciembre; y como si ese movimiento maderista se efectúa, los liberales tendremos la mejor oportunidad que pueda presentarse para rebelarnos también, la Junta recomienda a Vd. se prepare y recomiende a sus amigos que se preparen y estén listos para que, si hay alguna perturbación en el país originada por los maderistas, aprovechemos el momento de confusión para levantarlos todos los liberales. Esto no quiere decir que la Junta recomiende a Vd. que haga causa con los maderistas ni que sus amigos lo hagan. Simplemente se recomienda a los liberales el aprovecharse de las circunstancias especiales en que estará el país si los maderistas perturban el orden. La Junta no ha celebrado pacto alguno o alianza con los partidarios de Madero, porque el programa del partido liberal es distinto del programa del partido anti-releccionista. El partido liberal quiere libertad política, libertad económica por medio de la entrega al pueblo de las tierras que detentan los grandes terratenientes, el alza de los salarios y disminución de las horas de trabajo; obstrucción a la influencia del clero en el gobierno y en el hogar. El partido anti-releccionista sólo quiere libertad política, dejando que los acaparadores de tierra conserven sus vastas propiedades, que los trabajadores sigan siendo las mismas bestias de carga y que los frailes continúen embruteciendo a las masas. El partido anti-releccionista, que es el de Madero, es el partido conservador. Madero ha dicho que no pondrá en vigor las leyes de la Reforma. Muchos liberales, engañados por los maderistas, han engrosado las filas de Madero de quien se asegura que está de acuerdo con nosotros. Nada hay más inexacto que eso. Por cuestión de principios, el partido liberal no puede estar de acuerdo con el maderismo. — Así, pues, la Junta recomienda a Vd. que al levantarse en armas aprovechando el movimiento de Madero, no haga causa común con el maderismo conocido por anti-releccionismo, pero que si trate con todo empeño de atraer bajo las banderas del partido liberal a todos los que de buena fe se precipiten en la lucha. Procure Vd. por todos los medios que su iniciativa de guerra, contrarrestar la tendencia del elemento maderista, para que la revolución sea beneficiosa al pueblo mexicano y no el medio criminal para que escale el poder un grupo de ambiciosos. — Si los maderistas no llevan a cabo el movimiento proyectado, entonces pasará a ver a Vd. un delegado de la Junta para tratar los asuntos del partido liberal. El programa del partido liberal es el promulgado el primero de julio de 1906 en St. Louis, Missouri. Reforma, Libertad y Justicia. — R. Flores Magón, A. I. Villarreal, Librado Rivera, Práxedes G. Guerrero, E. Flores Magón."

Esta circular no llegó a todos los liberales a quienes estaba destinada, pero eso se explica la confusión intencionalmente trabajada por Madero. Por lo demás existían en la Junta todavía A. I. Villarreal, que no estaba dispuesto a luchar por el bienestar y la libertad del pueblo con el celo y el desinterés de sus compañeros. El movimiento maderista estalló el 20 de noviembre, y con esa insurrección de larga perspectiva, entró México en una nueva fase política. Moralmente el general Díaz había terminado su carrera desde que se puso frente a él Ricardo Flores Magón; pero le quedaban muchos recursos materiales, había muchos intereses creados a su alrededor como para que los porfiristas y científicos soltaran la presa sin lucha.

Así fijaba R. Flores Magón en su periódico el 26 de noviembre la actitud del partido liberal:

"El partido liberal trabaja por el bienestar de las clases pobres de la sociedad mexicana; no impone candidatura ninguna, porque esa es cuestión que tiene que arreglar el pueblo. Quiere éste amor? Que los nombres. Lo que el partido liberal quiere es que todo hombre y toda mujer sepan que nadie tiene derecho a explotar a otro; que todos, por el solo hecho de venir a la vida, tenemos derecho a tomar lo que necesitamos para la vida, siempre que contribuyamos a la producción; que nadie pueda apropiarse la tierra por ser ésta un bien natural que todos tienen derecho de aprovechar."

Unos días más tarde, el 3 de diciembre, volvía Ricardo Flores Magón a denunciar a Madero como representante de la burguesía, terminando así:

"El cambio de amo no es fuente de libertad ni de bienestar. Se necesita el cambio de las condiciones que hacen desgraciada a la raza mexicana."

El movimiento maderista sufrió al principio rudos golpes que parecieron haberlo paralizado, pero la agitación anti-releccionista siguió su curso, comprendiendo capas del pueblo cada vez más vastas.

Ricardo Flores Magón continuó exponiendo los principios de una verdadera acción revolucionaria; precisamente en ese período de agitación y de lucha, su claridad y su seriedad se manifestaban más evidentemente.

"Los gobiernos, escribía en el número de *Regeneración* del 10 de diciembre, tienen que proteger el derecho de propiedad y están instituidos precisamente para proteger ese derecho con preferencia a cualquier otro. No esperamos, pues, que Madero ataque el derecho de propiedad en beneficio del proletariado... Abrid los ojos. Recordad la frase sencilla como la verdad y como la verdad indestructible: la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos..."

La insurrección liberal.

Los liberales no quedaron inactivos; numerosos grupos armados se formaron en toda la república, y puede decirse que una gran parte de la reactivación del movimiento anti-porfirista se debe a ellos. Entre los guerrilleros más simpáticos figura Práxedes G. Guerrero. El 3 de diciembre, una partida dirigida por este bravo revolucionario se apoderó de un tren a 20 millas de Ciudad Juárez y obligó al maquinista a transportarlos a la zona de la lucha. El tren los llevó hasta estación Guzmán del cual partieron a caballo para Casas Grandes. A medida que el tren avanzaba iban destruyendo los puestos. El mismo día envió Guerrero a sus amigos de Los Angeles el siguiente telegrama:

"23 de diciembre de 1910. Hoi, hoy sin novedad. Ferrocarril J. J. Norciste sin puentes. Voluntarios uniéndonos. — Práxedes G. Guerrero."

Casas Grandes y Janos, en Chihuahua, cayeron en poder de Guerrero y de su grupo. Desgraciadamente, su osadía le perjudicó. El 30 de diciembre fué muerto en un combate con las tropas porfiristas. El partido liberal perdió un elemento insustituible. Ricardo Flores Magón ha honrado amargamente la pérdida del compañero y del amigo, uno de los mejores escritores que haya producido México.

Flores Magón proseguía su obra de esclarecimiento de los espíritus y señalando la meta y la ruta del verdadero bienestar y de la verdadera libertad. En el número del 14 de enero de 1911 de *Regeneración*, escribía: "Imprimamos a la revolución una intensa finalidad social; convirtámosla en el brazo robusto que ha de hacer pedazos la servidumbre de la gleba."

Son interesantes las instrucciones generales a los revolucionarios publicadas en enero de 1911: "... Los liberales que estén dispuestos a empuñar las armas, deberán alistarse rápidamente, y estando listos, se pronunciarán sin pérdida de tiempo para robustecer y extender el movimiento de insurrección. Los grupos revolucionarios se harán de fondos y de elementos, en primer lugar de los que haya en las oficinas y depósitos del gobierno y de sus favoritos, y en segundo, de los de los particulares, dejando en todo caso recibo de las cantidades o de cualquier otra cosa que se haya tomado, como constancia de que lo tomado va a servir para el fomento de la revolución... Al tomar un lugar ya sea por asalto, sorpresa o capitulación, se tendrá especial cuidado en no infringir tropelías de ningún género a los habitantes pacíficos; en no permitir ni ejecutar actos que pugnen con el espíritu de justicia que caracteriza la revolución. Todo indigno abuso será enérgicamente reprimido. La espada de la revolución será implacable para los opresores y sus cómplices, pero también lo será para los que bajo la bandera de la libertad busquen el ejercicio de criminales desenfrenos... Para evitar choques con las fuerzas maderistas, los grupos liberales deberán tratar con toda corrección a los grupos maderistas, tratando de atraerlos bajo la bandera liberal por medio de la persuasión y de la fraternidad. La causa del partido liberal es distinta de la causa maderista, por ser la liberal la causa de los pobres; pero en caso de una sea para la resistencia como para el ataque, pueden combinarse ambas fuerzas y permanecer combinadas por todo el tiempo que dure la necesidad..."

Por más oposición que hubiera entre los principios liberales y los maderistas, la lucha contra el porfiriismo hacía casi inevitable el encuentro sobre ciertas bases comunes para actos eventuales de ataque y de defensa. Durante la insurrección ucraniana hemos visto a los machkovistas concertar pactos con los lichevistas para la lucha contra la reacción, monár-

quica. Ciertamente, en uno y otro caso esas uniones circunstanciales han sido fatales para los revolucionarios anti-autoritarios.

En enero de 1911 había grupos liberales insurreccionados en Sonora, Chihuahua, Tlaxcala, Veracruz, Oaxaca, Morelos y Durango. El grupo de Práxedes G. Guerrero fué comandado después de su muerte por Leonides Vázquez, y continuó luchando valientemente; un mes más tarde inflingió en unión con un grupo anti-releccionista una seria derrota al coronel Rabago, cerca de Galeana. A últimos de enero, un grupo de ochenta liberales al mando de José María Leyra y Simón Berthold tomaron al pueblo de Mexicali en la Baja California. Se apoderaron de armas y dinero, aumentaron en número y abandonaron la población, bien pertrechados, para extender la insurrección. Lázaro S. Alanís, otro liberal, también consiguió tomar varios pueblos y reforzar considerablemente su grupo en hombres y armas; su campo de acción era el Estado de Chihuahua. La columna liberal más importante en el Estado de Chihuahua era la del viejo Prisciliano G. Silva, cuyos tres hijos habían tomado también las armas, uno en el grupo de Práxedes G. Guerrero, otro con Alanís y el menor con el mismo. El 11 de febrero escribía desde Guadalupe a Flores Magón: "Tengo enarbolada en este pueblo la bandera roja con nuestro querido lema: *Tierra y Libertad*. Al ver ondear esta insignia de los desheredados acariciada por la fresca brisa invernal me siento verdaderamente feliz..."

El 17 de febrero hubo un encuentro entre los liberales de Mexicali y las tropas federales al mando del coronel Vega; estas últimas sufrieron una vergonzosa derrota.

Los liberales recibieron un valioso refuerzo con la libertad de Antonio P. Araujo, en febrero, y con la de José M. Rangel, en abril de 1911, que habían pasado varios años en la Penitenciaría de Leavenworth, Kansas, de resultas de la tentativa frustrada de 1908.

El mes de febrero es también memorable para los liberales, por la traición de Madero contra el viejo Prisciliano G. Silva, que se había acuartelado en Guadalupe, Chihuahua. He aquí como sucedió: El 14 de febrero recibió Silva un mensaje de Madero solicitándole ayuda para continuar la marcha desde Zaragoza, pues dado el estado de su columna temía caer en manos de los federales. Silva le envió ocho carros, un coche, veinte caballos en silla y dos carros cargados con toda clase de provisiones. El encargado de dirigir el convoy a Madero era Lázaro Gutiérrez de Lara, que había llegado con un grupo de americanos a incorporarse con Silva. El 15 de febrero llegó Madero a Guadalupe con su importante columna, cuando los liberales maderistas afablemente por los liberales. Madero intentó conquistar a Silva para su causa, con el pretexto primeramente de que iban a ser atacados por los federales, de un momento a otro. Silva consintió en una acción defensiva común y al ir a tratar el plan de la campaña, fué arrestado por Madero por no quererle reconocer como presidente provisorio. Las fuerzas liberales, mezcladas con las maderistas, fueron también desarmadas traicionablemente. Lázaro Gutiérrez de Lara se proclamó maderista, pero parece que lo era ya en el tiempo que se hacía pasar por liberal. Además de este hecho, Madero realizó otro no menos cobarde: Gabino Cano iba a reunirse con cincuenta hombres a Silva, pero primeramente pasó la frontera de los Estados Unidos con trece heridos; Madero lo supo y denunció a Cano a las autoridades norteamericanas. Esas traiciones rompieron toda consideración y Ricardo Flores Magón escribió aquel famoso artículo: *Francisco I. Madero es un traidor a la causa de la libertad*, que provocó una completa escisión de las fuerzas que solían luchar eventualmente unidas contra el porfiriismo. Por desgracia, *Regeneración* circulaba difícilmente en México, y la labor orientadora de Ricardo Flores Magón se encontraba obstaculizada y muy a menudo completamente ignorada en el campo de la lucha. Madero, aprovechando esa circunstancia, hacía creer que los liberales y los anti-releccionistas iban de acuerdo y hasta se publicaron manifiestos con los nombres de Francisco I. Madero y Ricardo Flores Magón, el primero "presidente provisorio" de la república y el segundo "vicepresidente". Flores Magón expuso una vez más su interés personal en la lucha por la libertad:

"Yo no peleo por puestos públicos. He recibido insinuaciones de muchos maderistas de buena fe, pues que los hay y bastantes, para que me acepte algún cargo en el llamado gobierno "provisorio", y el cargo que se me dice acepta es el de vicepresidente de la república. Ante todo debo decir que me repugnan los gobiernos. Estoy firmemente convencido de que no hay ni podrá haber un gobierno bueno. Todos son malos, llámense monarquías absolutas o constitucionales repúblicas. El gobierno es tiranía, porque coarta la libre iniciativa de los individuos y sólo sirve para sostener un estado social impropio para el desarrollo integral del ser humano. Los gobiernos son los guardianes de los inte-

reses de las clases ricas y educadas, y los verdugos de los santos derechos del proletariado. No quiero, pues, ser tirano. Soy un revolucionario y lo seré hasta que exhale el último aliento. Quiero estar siempre al lado de mis hermanos los pobres para luchar por ellos, y no al lado de los ricos ni de los políticos, que son opresores de los pobres. En las filas del pueblo trabajador soy más útil a la humanidad que sentado en un trono, rodeado de lacayos y de politicastro. Si el pueblo tuviera algún día el pésmo gusto de aclamarme para ser su gobernante, le diría: yo no nací para verdugo. Busca a otro."

Esas no eran palabras vanas; sino sinceras confesiones.

La actitud de Flores Magón hizo saltar de la Junta organizadora a Antonio I. Villarreal y pasarse francamente al bando maderista. Con Villarreal desapareció el último obstáculo a la evolución del partido liberal, pues todos los demás elementos de la Junta y la inmensa mayoría de los adeptos eran anarquistas o de pronunciadas tendencias libertarias. El partido socialista americano se solidarizó con Villarreal y desde su salida de la Junta comenzó una guerra infame contra el grupo *Regeneración*.

En marzo apareció una nueva columna liberal cerca de Tijuana, en la Baja California, al frente de la cual estaban Francisco Vázquez Salinas y Luis Rodríguez. En el mismo mes cayó Lázaro S. Alanís en un combate contra los federales en Casas Grandes, Chihuahua, ayudando a las fuerzas de Madero, y en la Baja California sufrieron los liberales una derrota en Tecate, donde murió uno de los jefes del grupo insurreccional, Luis Rodríguez. En Coahuila apareció también en marzo un nuevo grupo liberal armado al frente del cual estaba Pedro Pérez Peña, que había tomado parte en la intentona de 1908.

El 3 de abril, la Junta organizadora del partido liberal se dirigió en un manifiesto a los trabajadores del mundo, reclamando solidaridad para los revolucionarios mexicanos y explicando los fines perseguidos por los liberales. "El partido liberal mexicano, — se lee en ese manifiesto — no lucha por derribar al dictador Porfirio Díaz para poner en su lugar un nuevo tirano. El partido liberal toma parte en la actual insurrección con el deliberado y firme propósito de expropiar la tierra y los útiles de trabajo para entregarlos al pueblo, esto es, a todos y a cada uno de los habitantes de México... La dictadura de Porfirio Díaz está por caer; pero la revolución no terminará por ese solo hecho: sobre la tumba de esa infame dictadura quedarán de pie y frente a frente, con las armas en la mano, las dos clases sociales: la de los hartos y la de los hambrientos, pretendiendo la primera la preponderancia de los intereses de su casta y la segunda la abolición de esos privilegios por medio de la instauración de un sistema que garantice a todo ser humano el pan, la tierra y la libertad". La Junta exhortaba internacionalmente contra la intervención armada de Estados Unidos en las cuestiones de México y pedía dinero, dinero y más dinero para el fomento de la revolución social.

En plena lucha.

En abril se hizo cargo de la sección inglesa de *Regeneración* el compañero W. C. Owen, actual redactor de *Freedom* de Londres. Desde enero de 1911 había sido redactada por la esposa del periodista Turner, el autor de *México bárbaro*. He aquí algunos recuerdos de Owen, publicados en *Freedom* en ocasión de la muerte de Flores Magón en 1922:

"En mi primera visita a las oficinas de *Regeneración* observé una gran caja de empaque, y supe que contenía solamente ejemplares de *La Conquista del Pan* de Kropotkin, destinados a México. Por muchos años prosiguieron estos hombres tal obra de zapa con infinita tenacidad y con grandes sacrificios para sus cortísimos recursos personales. Su gran idea fué el desarrollo de personalidades revolucionarias. Tenían gran admiración por Kropotkin, que en mi opinión era muy justa."

"Cuando sustituí a Jimm John Kenneth Turner como redactor de la sección inglesa de *Regeneración*, su circulación era como de 27,000 ejemplares, y el periódico debía ganar dinero; pero todo se gastaba en propaganda. Teníamos entre 600 y 700 periódicos en nuestra lista de canje. Nuestra gran aspiración era la unificación de la opinión latina en México y en Centro y Sur América contra la invasión de la plutocracia y la creación en los Estados Unidos de un sentimiento bastante fuerte para mantener en jaque la perpetua amenaza de la intervención."

Creo que Ricardo consideraba a esto como la principal tarea de *Regeneración* y que, a causa de esto, se opuso al traslado del periódico a México, que en cierta ocasión pedía yo urgentemente..." Owen dice de Ricardo Flores Magón que no encontró nunca un propagandista tan activo como él.

El 8 de abril presentaron batalla los liberales de la Baja California en la Mesa, al sur de Mexicali, contra las tropas federales; había 87 liberales frente a más de 400 soldados bien pertrechados. La bata-

Ha sido reñida; el jefe liberal William Stanley murió en la contienda, pero los porfiristas fueron rechazados. El 14 de abril murió a causa de las heridas recibidas en la lucha, otro de los prestigiosos liberales de la Baja California, Simón Berthold. También murieron Fidel Ulbricht, Cenobio Orozco y Simón A. Villalobos, miembros de la columna de Práxedes G. Guerrero, compuesta casi exclusivamente de anarquistas o simpatizantes. En mayo fue tomada Tijuana, Baja California, por las fuerzas al mando de Pryce, en nombre del partido liberal mexicano; los liberales tuvieron siete muertos en ese combate. La lucha heroica por la conquista de la tierra consumía los elementos más conscientes del partido liberal; su acción audaz mantenía el espíritu revolucionario en el pueblo, y cuando la sangre de los libertarios sembró la buena semilla en México, Madero supo confiscar los frutos de la labor ajena. Pero las ideas propagadas por Ricardo Flores Magón fueron un factor con que hubo de contar en lo sucesivo. Los políticos se presentaron en la arena desde entonces con la promesa de reconocer las reivindicaciones proletarias propagadas por *Regeneración*, aunque, ciertamente, supieron burlarlas y dirigir hacia el ídolo autoritario el espíritu de las masas.

Flores Magón no sólo propiciaba la toma de posesión de la tierra, sino el comunismo. "Como buenos hermanos, los que trabajan la tierra en común, deberán aprovechar los productos, no por partes iguales, sino que cada quien debe tomar según sus necesidades."

Esto es un consejo de hermano. Cada cual tiene derecho a hacer lo que quiera en la Baja California, pero hay que pensar en que, para que el trabajo ennoblezca, para que el hombre y la mujer no sean más bestias de carga, es preciso que se reúnan todos los esfuerzos para la producción; pues eso dará por resultado la abundancia mediante un pequeño esfuerzo de cada uno."

Ricardo Flores Magón no era un teórico revolucionario, de esos que pueden elaborar sistemas acabados en el gabinete aislado, era un combatiente, un apóstol que vivía en la realidad y que tomaba de la realidad las sugerencias y las iniciativas. Su ambiente vital era la lucha, la acción; sin ellas su cerebro hubiera carecido de alimento; había nacido para combatir sin tregua como caballero de un ideal; en él se característico que no llegó al anarquismo con andaderas artificiales, sino por la crítica lógica y atrevida al sistema actual de autoridad y de privilegio y también debido a su falta de ambiciones personales.

La Junta organizadora del partido liberal se dirigió a últimos de mayo con un hermoso manifiesto a los soldados maderistas y a los mexicanos en general; un manifiesto que concreta las reivindicaciones libertarias del pueblo y que respira fraternidad y nobleza; termina con esta declaración:

"Hermanos desheredados que peleáis en las filas de Madero, escuchad nuestra voz, que es desinteresada. Nosotros los liberales no queremos pelear sobre vosotros. Ninguno de los miembros de esta Junta organizadora del partido liberal mexicano os solicita vuestro voto para vivir de parásitos. Queremos, cuando ya esté la tierra en manos de todos los desheredados, ir a trabajar a vuestro lado con el arado, con el martillo, con el pico y la pala. No queremos ser más que vosotros, sino vuestros iguales, vuestros hermanos."

Deberíais estar convencidos de nuestra sinceridad como luchadores. No comenzamos a luchar ayer; nos estamos haciendo viejos en la lucha contra la tiranía y la explotación. Los mejores años de nuestra vida han transcurrido en los presidios de México y de los Estados Unidos por ser leales a la causa de los pobres. No debéis, pues, desconfiar de nuestras palabras. Si luchásemos por nuestro provecho personal, hace mucho tiempo que habríamos aceptado las para otros tentadoras proposiciones de los verdugos del pueblo. Recordad que no una sino muchas veces se nos ha ofrecido dinero para someternos. Nuestra vida humilladísima, como les consta a todos los que nos tratan, es la mejor prueba de nuestra honradez. Vivimos en casas humildes, vestimos trajes muy pobres y en cambio trabajamos como niños jornaleros. Nuestro trabajo es verdaderamente rudo, fatigoso, agotante. Si no fuésemos sinceros, ¿para qué matarnos trabajando tanto por solamente la comida?"

Ciertamente, la sinceridad y la nobleza de alma del grupo *Regeneración* no ha sido puesta en duda por nadie, excepto por algunos individuos que intentaron en nombre del anarquismo desprestigiar a Ricardo Flores Magón y a sus amigos. Los adversarios más encarnizados de Flores Magón han hecho elogios de su carácter honesto e incorruptible, de su fidelidad a las ideas.

El 25 de mayo quedó destronado el zar Porfirio Díaz y Madero ocupó el puesto vacante. Pero no fueron depuestas las armas. Madero comenzó las persecuciones francas contra los liberales, prohibiendo u obstaculizando la circulación de *Regeneración*; así como antes de la paz entre Díaz y Madero las respectivas fuerzas se combatían encarnizadamente, muriendo por sus respectivos amos, al día siguiente de la paz, esas fuerzas se unieron en gran parte para defender al nuevo presidente y "restablecer el orden" perturbado desde entonces por los liberales. En junio hubo un encuentro en San Antonio, Estado de Chihuahua, entre grupos liberales y fuerzas maderistas, quedando vencedores los primeros, que iban al mando de Inés Salazar, de Jesús María Rangel y de Lázaro S. Alanís.

Otra vez en la cárcel.

El primero de junio fue libertado Juan Sarabia, antiguo miembro de la Junta, por Madero, y recibió la comisión de trasladarse a Los Angeles para hacer a sus antiguos amigos proposiciones de arreglo y de paz. Sarabia llegó el 13 a las oficinas de *Regeneración* y como sus proposiciones, hechas también por el licenciado Jesús Flores Magón, secretario de Estado en México, no tuvieron éxito, dijo al marcharse: Puesto que han desechado las ofertas, yo les haré todo el mal que pueda. Efectivamente, unas doce horas más tarde, el 14 de junio a las 11.30 de la mañana fueron invadidas las oficinas de *Regeneración*, registradas minuciosamente y encarcelados Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa. La Junta respondió a las proposiciones de paz:

"Nosotros estamos convencidos de que



De izquierda a derecha: Ricardo Flores Magón, Anselmo L. Figueroa, Librado Rivera y Enrique Flores Magón, bien esposados, conducidos a la prisión por los dos esbirros que aparecen atrás

la libertad política es una mentira en lo que concierne a la clase trabajadora. Los pobres no reciben ningún beneficio con el hecho de poder designar al hombre que ha de dominarlos, y es por eso por lo que los liberales luchamos por la emancipación económica del proletariado y nuestro objeto es que la tierra y la maquinaria de producción queden en poder de todos y cada uno de los habitantes de México, sin distinción de sexo."

Ricardo Flores Magón, que combatía la tiranía en general y no la de Díaz en favor de la de Madero o de cualquier otro, dirigió sus ataques al nuevo gobernante, denunciando sus crímenes y sus traiciones con la misma energía que antes lo había hecho respecto de Díaz. Es verdad, los grupos insurreccionales adictos comenzaron a decrecer y a desaparecer, últimos por la superioridad de las fuerzas enemigas; pero la divisa de *Tierra y Libertad* quedó en la conciencia de la clase campesina, en espera de que Madero la realizara desde el gobierno. El movimiento de Emiliano Zapata no hubiera sido posible tampoco si no hubiese preparado el terreno la propaganda de Flores Magón.

Ricardo Flores Magón salió en libertad bajo fianza poco después del arresto; quedaron en la cárcel Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa; los cuatro fueron incoados en un proceso infame por "violación de las leyes de neutralidad". Cuando se logró tener algunos otros miles de dólares se depositó fianza a favor de otro de los presos, Librado Rivera, quedando en la cárcel Enrique Flores Magón y Anselmo L. Figueroa. La fianza para cada uno ascendía a 2.500 dólares.

En mayo de 1911 tuvieron los liberales un nuevo desastre. Rangel, el viejo Silva y otros fueron heridos traicionadamente por las tropas maderistas; muchos otros cayeron prisioneros; también en el mismo

mes hicieron los tráfugas del partido liberal, Antonio I. Villarreal y Juan Sarabia con el hermano de los Flores Magón, Jesús, y una serie de dudosas personalidades de todos los colores, pero acordados en fortificar la nueva tiranía, un desgraciado ensayo de editar en México un periódico con el título de *Regeneración*, bautizado por Ricardo con el título de *DeGeneración*. Naturalmente todo quedó en la nada, tras pocos números, pues hubo de reconocerse que la pluma, la voluntad y la energía de Ricardo Flores Magón no eran patrimonio de cualquiera.

El partido liberal tenía cada vez más enemigos; muchos de sus afiliados no pudieron seguir la evolución de la Junta y se retiraron; otros se rindieron a las promesas de los gobernantes y los mejores, los más conscientes, los más abnegados, habían muerto en el campo de batalla desde noviembre de 1910 o estaban presos o heridos; sin embargo, continuaron produciéndose por algún tiempo levantamientos bajo la bandera liberal, aunque en lo sucesivo la labor de Ricardo Flores Magón y sus compañeros consistió mucho más en la propaganda y en el mantenimiento del espíritu revolucionario en el pueblo mexicano que en los actos insurreccionales propios. La insurrección de Zapata se hizo muy popular y consumió muchas fuerzas simpatizantes del partido liberal, no obstante ser claramente estatistas los fines de Zapata; pero Zapata significaba siempre un principio de revolución por sus métodos de lucha y por sus reivindicaciones económicas. Madero intentó someter por la persuasión y por las armas a los rebeldes zapatistas; a Zapata le fué prometida una gran extensión de tierra y una buena suma de dinero para cultivarla a su modo si rendía las armas; todo fué rechazado y la lucha armada contra el gobierno central quedó en pie.

Ricardo Flores Magón insistía sin cansarse: la libertad política sin la independencia económica es una farsa; trabajadores, tomad posesión de la tierra y de los instrumentos de trabajo y estableced el comunismo, la forma natural de convivencia, practicada por el pueblo mexicano durante siglos y para la cual no hay necesidad de preparación científica ni de organizaciones utópicas; sólo hace falta que los trabajadores obren por su cuenta sin reconocer más el derecho de propiedad ni el principio de autoridad.

El 6 de septiembre, después de muchos esfuerzos, salieron bajo fianza en libertad Enrique Flores Magón y Anselmo L. Figueroa.

El manifiesto del 28 de septiembre de 1911.

El mes de septiembre de 1911 merece también ser recordado por otro acontecimiento. El 23 de ese mes se publicó un manifiesto de la Junta organizadora del partido liberal mexicano en sustitución del programa del 1 de julio de 1906. En la nueva declaración se concretan los ideales libertarios de la Junta, compuesta por los hermanos Flores Magón, Librado Rivera, Antonio P. Araujo y Anselmo L. Figueroa. Queremos transcribir algunos párrafos tomados al azar:

"Abolir ese principio (el de la propiedad privada) significa el aniquilamiento de todas las instituciones políticas, económicas, sociales, religiosas y morales que componen el ambiente dentro del cual se asfixia la libre iniciativa y la libre asociación de los seres humanos. Sin el principio de la propiedad privada no tiene razón de ser el gobierno, necesario tan sólo para tener a raya a los desheredados en sus querellas y en sus rebeliones contra

los detentadores de la riqueza social, ni tendrá razón de ser la Iglesia, cuyo exclusivo objeto es estrangular en el ser humano la innata rebeldía contra la opresión y la explotación... Capital, autoridad y clero: he ahí la trinidad sombría que hace de esta bella tierra un paraíso para los que han logrado acaparar en sus garras por la astucia, la violencia y el crimen el producto del sudor, de la sangre, de las lágrimas y del sacrificio de miles de generaciones de trabajadores, y un infierno para los que con sus brazos y su inteligencia trabajan la tierra, mueven la maquinaria, edifican las casas, transportan los productos, quedando de esa manera dividida la humanidad en dos clases sociales de intereses diametralmente opuestos: la clase capitalista y la clase trabajadora... No escuchéis las dulces canciones de esas sirenas que quieren aprovecharse de vuestro sacrificio para establecer un gobierno, esto es un nuevo perro que protege los intereses de los ricos... Como la aspiración del ser humano es tener el mayor número de satisfacciones con el menor esfuerzo posible, el medio más adecuado para obtener ese resultado es el trabajo en común de la tierra y de las demás industrias... La libertad y el bienestar están al alcance de nuestras manos. El mismo esfuerzo y el mismo sacrificio que cuesta elevar a un gobernante, esto es, un tirano, cuesta la expropiación de los bienes que detentan los ricos. A escoger, pues: o un nuevo gobernante, esto es, un nuevo yugo, o la expropiación salvadora y la abolición de toda imposición religiosa, política o de cualquier otro orden."

El grito de guerra de los liberales era *Tierra y Libertad*. Y esas dos palabras concretan verdaderamente todo el programa de Ricardo Flores Magón y el de los anarquistas en general.

En octubre, Mother Jones, persona muy conocida en el movimiento socialista de los Estados Unidos, visitó al grupo *Regeneración* en comisión del gobierno de México para incitar a los rebeldes a regresar a su país y a firmar la paz con Madero. Ricardo Flores Magón, sin vacilaciones, respondió en nombre de la Junta: "Por qué a nosotros se nos ofrecen comodidades y se deja a quince millones de seres humanos víctimas de la miseria, de la tiranía, de la ignorancia?"

No, no traicionamos a nuestros hermanos los desheredados. Preferimos nuestra miseria al recordamiento de haber obrado mal; preferimos las inquietudes de nuestra vida de perseguidos a las delicias de una vida ociosa comprada con una traición; preferimos el presidio y la muerte a que alguien nos arroje con derecho a nuestro rostro esta palabra: "¡Judás!". Estas exclamaciones no eran vanas arrogancias de lenguaje, los hechos vinieron a demostrar que salían de lo hondo del corazón honesto. William C. Owen ha dicho de esos rebeldes que eran fanáticamente leales a sus convicciones anarquistas; también es verdad.

(Continuad en el próximo número)



Un tomo en 8°. de 266 págs. \$ 1.20

Edición especial, papel pigma ... " 2.00

" " encuadernado en tela ... " 3.50

Todo pedido debe venir acompañado de su importe, a nombre de M. Torrente.

Pedidos a París 1937

Buenos Aires

(A fin de evitar posibles extravíos, recomendamos a los compañeros que a todo pedido que haga de servir por correo se acompañe el correspondiente importe para el certificado.)

LA PROTESTA, diario y el SUPLEMENTO, semanal. Suscripción mensual a ambas publicaciones, DOS pesos más